



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN**

**“LA DANZA DE LOS CONCHEROS DEL ZÓCALO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO...¿RITO, REPRESENTACIÓN
FOLKLÓRICA O FARSA?”**

REPORTAJE

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO**

**P R E S E N T A :
TERESA SANTIAGO TÉLLEZ**

ASESOR:

LIC. MARÍA DE LOURDES RODRÍGUEZ PÉREZ

ARAGÓN, ESTADO DE MÉXICO.

2005



0350248

DEDICATORIA

El llegar al término del reportaje para titularme es un gran logro en mi vida profesional y personal, después de una ardua lucha por cerrar este círculo y tener la libertad de iniciar otros proyectos sin dejar nada pendiente.

El gran apoyo que he tenido de la gente que quiero y que también me ha demostrado su cariño.

Por eso a todos les doy las GRACIAS.

A mis padres por su infinito amor y comprensión, porque gracias a su ejemplo, a los valores inculcados y a la libertad que me dieron de elegir mi camino, he llegado a cumplir este sueño y ser lo que soy.

A Guillermo que con su ejemplo me ha enseñado a luchar por mis ideales.

A Nicanor por la libertad y confianza que siempre depositó en mí.

A Silvia que siempre me ha demostrado que se puede salir adelante a pesar de las circunstancias.

A Carlos que con su amor y alegría siempre ha estado dispuesto a ayudarme.

A mis amigos, Toño, Oliva, Kika y Sandy que siempre estuvieron en los momentos difíciles a pesar de mi carácter, siempre alentándome.

A mi asesora, Lic. Lourdes que gracias a sus conocimientos, paciencia y apoyo, me exhortó a terminar este trabajo.

También quiero agradecer a aquellas personas que no confiaron en mí, porque esa desconfianza me dio las fuerzas de salir adelante.

Sé que aún me falta mucho por recorrer, pero esta es una de las metas que me he trazado y he cumplido.

Con cariño:

Tere Santiago Téllez

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo reespecial.

NOMBRE: Teresa

Santiago Téllez

FECHA: 02/03/2015

FIRMA: 

Contenido

Introducción	3
Capítulo 1	9
Los primeros pasos. Inicia la danza	
1.1 La danza: el primer arte del hombre	10
1.2 La majestuosidad de nuestra danza	14
1.3 La danza no está sola	18
1.4 Entre la vida y la muerte	22
Capítulo 2	
Sobrevivencia a la occidentalización	25
2.1 La resistencia obtiene frutos	26
2.2 La batalla de la danza	31
2.3 La astucia de los danzantes	32
2.4 Ceder no significa morir	37
Capítulo 3	
Al grito de: “él es Dios”	40
3.1 Varios nombres, una danza	41
3.2 La necesidad de la indumentaria y movimiento	45
3.3 El régimen de todo danzante	50
3.4 Siempre juntos, danza y religión	51
Capítulo 4	
El regalo de los dioses: la música	54
4.1 Sigue llorando el huéhuatl	55
4.2 Un ritmo que se lleva en la sangre	59
4.3 Una danza, un canto	63

Capítulo 5

La danza de los concheros del Zócalo de la ciudad de

México... ¿rito, representación folklórica o farsa?	67
5.1 El escenario de los concheros	68
5.2 Reconquista del Anáhuac.	69
5.3 Los beneficios de ser danzante.	71
5.4 Perfil urbano de la danza conchera.	73
5.5 Es cuestionada la remuneración económica	76
5.6 La danza no escapa a la globalización	77
5.7 ¿Rito, representación folklórica o farsa?	79

Conclusiones	83
--------------	----

Fuentes de consulta

a) Documentales	
Bibliográficas	87
Hemerográficas	90
b) De campo	
entrevistas	91
c) Cibernéticas	92

Introducción

Al ondear la enorme plancha de concreto la gran bandera de México en el centro del Zócalo me hace recordar nuestras raíces, preguntarme de dónde venimos y por quién fuimos conquistados; también me hace reflexionar sobre lo que perdimos los mexicanos con esa conquista.

No por estas reflexiones voy a dejar de impresionarme con las construcciones coloniales, como la Catedral Metropolitana, Palacio Nacional y otros tantos edificios construidos sobre las ruinas de la Gran Tenochtitlán, porque también forman parte de nuestra esencia como mexicanos.

A lo lejos se escucha el fuerte sonido que emite el huéhuetl, un tambor que inicia lentamente, es una percusión con tal cadencia, del cual no se alcanza a distinguir el ritmo, al buscar el origen de la música descubro un grupo de personas, me acerco, es un joven, quien al golpear el tambor, diseñado con grecas prehispánicas, con ese compás, me atrae irremediamente y me hace recordar mi pasado prehispánico. Para algunos será la primera que oyen esa música, para otros es ya conocida pero no por eso la van a ignorar.

El joven percusor del huéhuetl está ataviado, al igual que un grupo de personas, como se supone vestían nuestros antepasados, quienes se hacen llamar concheros. Su nombre se lo deben a una guitarra que acompaña al huéhuetl, al momento de danzar, hecha con la concha de armadillo.

En la actualidad se exhiben grupos de danzantes concheros en la mayoría de plazas públicas de México, provocando la admiración, curiosidad o rechazo de los espectadores. La danza de los Concheros es la más conocida por los habitantes de este país, pero principalmente por el pueblo establecido en su capital. Estos danzantes desarrollan ritos ceremoniales y danzan varias veces al día y en cualquier lugar de la ciudad.

Mientras un grupo de concheros termina de interpretar la música frente a la Catedral, a un costado de la misma comienza otra vez el sonido, es otro grupo de danzantes que igualmente vestidos con plumas y ropas con reminiscencias prehispánicas me hace recordar nuestras raíces.

Al reflexionar sobre los inicios de la danza, recuerdo la importancia de este arte en la América prehispánica que con la llegada de los españoles sufrió

un proceso de aculturación, donde se mezcló lo indígena con la nueva cultura llegada de Occidente, produciendo así el mestizaje cultural.

En este proceso, las culturas prehispánicas perdieron la mayoría de sus costumbres a pesar de la resistencia de algunos grupos por conservar sus tradiciones.

Han transcurrido un poco más de cinco siglos y esta resistencia a la filosofía de Occidente se sigue manifestando. Rescatar las raíces por medio de la danza es tarea de algunos mexicanos, quienes a través de estudios sobre el indigenismo, iniciaron a mediados del siglo XX el movimiento de mexicanidad

Fue esa observación de la danza en el Zócalo de la Ciudad de México, la que me llevó a preguntarme si en realidad esa era la manera de danzar de nuestros antepasados. Así que la realización de la tesis me ayudó a resolver esta interrogante. Para ello hice uso del reportaje por tratarse del “género más completo en el periodismo, porque parte de una noticia, usa las técnicas de la entrevista para la investigación y de la crónica para la redacción, cuenta con los antecedentes de un hecho, explica todo lo que sucede alrededor de él y las posibles consecuencias”¹.

¹ Baena, Guillermina, *El discurso periodístico*, p.17

Con la ayuda de las técnicas de investigación documental y de campo, el tema de la danza de los Concheros tomó otro rumbo al planteado inicialmente, la información obtenida me obligó a tomar en cuenta el vestuario, la coreografía, la música y las razones de quienes están determinados a seguir danzando en la actualidad

Desde una perspectiva histórica en el primer capítulo, se abordan los orígenes de la danza en general. De la danza precortesiana se analizaron los documentos escritos por los cronistas de la conquista, quienes fueron testigos de las costumbres y tradiciones de los indígenas.

Con la ayuda de la investigación documental, también precisé los conceptos de cultura, arte y danza, mismos que se aplican en todo el trabajo.

La definición de dichos conceptos me permitió exponer en el segundo capítulo las danzas “originales” de Nayarit, Puebla, Veracruz, Oaxaca y Michoacán. Para esclarecer el grado de occidentalización de las danzas, fue necesaria la consulta de la clasificación ofrecida por el maestro Alberto Dallal, en su libro *La danza en México*. Además me ayudé de la

investigación de campo, para realizar entrevistas, con estudiosos del tema, como la del etnomusicólogo, Mario Kuri-Aldana.

En el tercer capítulo expongo el movimiento de mexicanidad, iniciado en la década de 1930, pero es hasta la década de 1940 cuando empieza a rendir frutos; importante en la vida de nuestro país, porque gracias a él se realizaron investigaciones arqueológicas, se publicaron trabajos históricos y literarios, todos de carácter indígena.

De una corriente nacionalista se rescataron las raíces prehispánicas surgiendo con fuerza la danza de los concheros dividida en danza Azteca, de la Gran Tenochtitlán y Guerrera, pero tomando la coreografía, vestuario y filosofía de la danza de los Concheros.

Otra variante que identifiqué en el estudio de esta danza fue su estructura jerárquica en la cual se rigen los concheros, sin soslayar el aspecto religioso, a la cual, la danza siempre ha estado indisolublemente ligada.

Gracias a las entrevistas realizadas a antropólogos, etnomusicólogos, coreógrafos, jefes de grupos de concheros y danzantes, reconocí la riqueza de la coreografía, vestuario y música, como principales elementos de la danza, con ello la investigación se enriqueció.

Mención aparte merece la música que inicialmente no había considerado pero que a lo largo de la investigación se hizo necesario agregar, fue la música, para la cual el *Catálogo de instrumentos musicales y objetos sonoros del México indígena* mostró la evolución de este arte desde la América prehispánica hasta nuestros días.

En el último capítulo se planteó la pregunta clave ¿cuál es el propósito de danzar en las plazas públicas o atrios de las iglesias del país? La percepción de la sociedad y, por supuesto su “cooperación” económica, ponen en entredicho la autenticidad de esta danza. Exponer las diferentes razones de estos grupos ayuda a vislumbrar si esta danza es un rito o una simple farsa.

1. Los primeros pasos. Inicia la danza

La danza, expresión artística humana tiene su origen en el mito fundacional de todas las civilizaciones, sin embargo, la imitación de la naturaleza fue la fuente principal para el origen de este arte, lo mismo ocurrió con la música

Particularmente en América prehispánica la danza, música y canto se desarrollan en el mundo prehispánico dentro de un ámbito religioso que lleva a los nativos a la piedra del sacrificio, con la idea de alimentar a sus dioses.

La llegada de los españoles a América con una religión y filosofía de vida muy distintas a las practicadas en el nuevo continente los lleva a prohibir las danzas, cantos y música por lo que estas artes nativas poco a poco se van transformando al aceptar influencias europeas.

Actualmente existen danzas en la República Mexicana de origen incierto pero es innegable la adopción de instrumentos de cuerda que se desconocían antes de la llegada de los españoles. Con el paso de los siglos seguimos contando con reminiscencias prehispánicas, algunas con nuevos accesorios y pasos que forman parte del folklor mexicano.

Si bien nos asombramos ante la majestuosidad de las danzas que algunos cronistas reseñan superficialmente, sin ahondar en detalles, hoy las danzas en México están clasificadas como folklóricas y son un fuerte atractivo para el turismo nacional e internacional.

1.1 La danza: el primer arte del hombre

Desde la aparición de la humanidad sobre la tierra, en la era cuaternaria, el hombre ha buscado la manera de comunicarse entre sí, empezando con la imitación de animales, pasando por el sonido del viento y el agua hasta el impacto de los objetos; además de los gritos instintivos que aprendió a usar con intención comunicativa; los cuales lo llevaron a crear un lenguaje verbal.

Más tarde al desarrollar la inteligencia, aparece la pintura rupestre que sería el inicio del lenguaje escrito. Lo anterior no se dio de la noche a la mañana sino que fueron millones de años de evolución y perfeccionamiento hasta desarrollar los medios de comunicación, sorprendentes y sofisticados que existen en la actualidad.

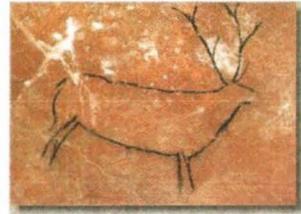


Foto 1. Cabrito. Pintura rupestre encontrada en Altamira, España.

Con el paso del tiempo el hombre crea toda una filosofía de vida, sus preferencias, ideas, costumbres y todo un cúmulo de experiencias que llamamos cultura; la cual estará determinada por su época. Como parte de toda cultura se encuentra el arte: la capacidad creadora del ser humano que las civilizaciones han denominado creación artística, un potencial capaz de reproducir una realidad mediante un lenguaje simbólico en objetos que hablarán del esplendor y trascendencia de dichas culturas a futuras generaciones.

El arte, expresión común en todas las civilizaciones, tuvo su origen en la danza incluso antes del lenguaje verbal y escrito; porque lo primero que el hombre tuvo a su alcance para poder comunicarse fue su cuerpo. Los

primeros pobladores de la tierra observaron que todo a su alrededor estaba en constante movimiento, incluso ellos mismos, y trataron de imitarlo; siendo el cortejo de los animales, el vuelo de las aves, la caída de la lluvia, la trayectoria del sol, las estrellas y todas las actividades diarias que realizaban como la caza, la pesca, la agricultura.

Lo anterior es la base de un arte denominado danza, la cual surge por la necesidad de expresar sentimientos que no se podían describir con palabras además de rendirle tributo a la naturaleza, pero sobre todo para establecer una comunicación con los dioses y agradecerles de esta manera por los bienes recibidos.

La danza está íntimamente ligada a la religión, se le atribuye un origen sagrado, es parte fundamental de la creación del universo, por supuesto en todo rito religioso se encuentra presente así como en todas las culturas, sin importar que tan cercanas estén geográficamente.

Por ejemplo en la India, el Dios Siva Natarajak, Señor de la Danza quien por medio de la misma se manifestaba en todas partes además de crear el universo, en Grecia se llamaba danza a todos los movimientos con significación y era parte esencial en la educación; en Egipto se danzó hasta en ritos funerarios; también se danzó en Persia, China, Roma, etcétera.

Para la Real Academia de la Lengua Española, la danza viene del antiguo alemán *danson*, es decir, tirar a lo largo, extender, saltar, brincar, moverse, hacer una cosa con precipitación; también el tiempo y el espacio juegan un papel muy importante ya que todo mortal ocupa un espacio en el universo en un tiempo específico y está en constante movimiento por ser parte de la

naturaleza; así el movimiento es toda acción que realizamos como caminar, escribir, hablar, comer, etcétera.

Sin embargo, a pesar de que la danza es movimiento no significa que todo el tiempo estemos danzando porque este arte tiene un significado diferente, “dominar el espacio mediante una forma, detener una pose cargada de significado, todo con ayuda del movimiento, esto es la danza”.²

La danza es el medio por el cual el hombre expresa su relación con la naturaleza, identifica a toda la sociedad porque a través de ella se comunican y transmiten ideas, percepciones, sensaciones, etcétera; es por eso que todas las culturas y épocas históricas se han caracterizado por transmitir toda una filosofía de vida por medio de la danza; ya que conserva los rasgos esenciales de cada pueblo que la practica.

Por ser parte fundamental del hombre, diversos analistas, quienes, la han definido, entre ellos los investigadores de arte Mompradé Electra L. y Tonatiuh Gutiérrez, la consideran como “una de las manifestaciones de la vida humana que mejor refleja la expresión externa de una cultura y el sentimiento religioso y los perfiles éticos y sociales de un pueblo”.³

Para el crítico de arte el doctor Luis Bruno Ruiz, “la danza es el arte de expresar los diversos estados del alma por medio de movimientos acordados y acompañados conforme a un ritmo”.⁴

Entre los investigadores de danza se encuentra la maestra y bailarina Amparo Sevilla, quien además es coreógrafa y antropóloga social, analiza

² Dallal, Alberto, *El aura del cuerpo*, p. 42

³ Mompradé, Electra y Gutiérrez, Tonatiuh, *Historia general del arte mexicano*, p. 8

⁴ Ruiz, Luis Bruno, *Breve historia de la danza en México*, p. 15

varias definiciones de danza en diferentes épocas y distintos puntos de vista, siendo su definición una de las más completas que se han hecho en años recientes.

La danza es “una práctica universal tanto en el tiempo como en el espacio; su realización se observa en todas las culturas y épocas históricas, materializándose a través de múltiples formas o diseños y desempeñando diversas funciones sociales... es la expresión artística que satisface una necesidad... un lenguaje con símbolos y movimientos del cuerpo”.⁵

Con todo lo anterior el primer arte del hombre se puede resumir como una forma de comunicación que existe de acuerdo con la filosofía de cada sociedad, transmitiendo un mundo subjetivo que el lenguaje verbal no cubre, apoyándose en signos y símbolos, y transmitiendo una tradición e identificando cada época histórica.

La danza no se entiende, se admira, se siente, de esta manera se es transportado a ese estado de éxtasis, a esa elevación espiritual inalcanzable con otro recurso, a ese nacer y morir en el instante; porque la danza es parte primordial de toda civilización, incluso de la vida misma; a pesar que hayan pasado los siglos y el hombre haya evolucionado, la danza es vigente.

⁵ Sevilla, Amparo, *Danza, cultura y clases sociales*, p. 59

1.2 La majestuosidad de nuestra danza



Foto 2. Continente Americano

Con la llegada de los españoles a América los europeos se dan cuenta que no sólo habían existido los asirios, fenicios, babilonios, griegos, romanos, etcétera; sino que en tierras inexploradas, lejanas para su continente, vivían hombres distintos con un estilo de vida y costumbres muy diferentes a las de ellos, que jamás hubieran logrado sospechar, “revelación y asombro para los europeos de los siglos XVI y XVII, fueron las crónicas, noticias y revelaciones de los descubridores y conquistadores del nuevo mundo”.⁶

Así al descubrir las nuevas tierras, los españoles quedaron maravillados con lo que veían sus ojos, tanto por la riqueza de metales y piedras preciosas, como por la arquitectura, ciencia, literatura, escultura y el gran desarrollo que tenían los prehispánicos, sin embargo ese asombro no bastó para conservar las ciudades, templos y monumentos porque a pesar de su gran sorpresa borrarón el vestigio delatador del esplendor vivido por los indígenas, terminando de un solo golpe lo que se construyó durante años, dando paso al dominio de tres grandes siglos, que significaron el atraso del continente en todos los aspectos.

Todas las civilizaciones asentadas en América se vieron afectadas con la llegada de extranjeros, pero sin lugar a dudas la cultura azteca fue la que más perdió en este tiempo, y de la noche a la mañana se esfumó su control sobre las demás culturas, pasando de dominadores a dominados; perdiendo su lengua, su religión, sus artes, sus ciencias: su libertad.

⁶ León-Portilla, Miguel, *Visión de los vencidos*, p. VII

Dominados por los españoles, las artes precortesianas fueron prohibidas y destruidas, “tal vez la danza y la música fueron las que recibieron el impacto más contundente y definitivo, a excepción de la escultura que es la herencia más valiosa de nuestros antepasados, incluso de la literatura se rescataron algunos textos”,⁷ pero de la danza y la música solamente quedan las descripciones de los cronistas como Sahagún, Mendieta, Torquemada, Motolinía y Landa, testigos presénciales de la gran diversidad de danzas que existían en el Anáhuac.



Foto 3. Mural pintado por Miguel Covarrubias y Maqueta Tenochtitlan

Las culturas antiguas estaban regidas, especialmente la de los aztecas, por un calendario de 18 meses de 20 días cada uno, al ser politeístas (cada mes estaba representado por un dios), no podía faltar el dios de la música y la danza, Xochipilli-Macuilxóchitl, quien con sus piernas cruzadas, sus brazos extendidos y la mirada extraviada aún espera las ofrendas de antaño, pero sobre todo la gran diversidad de danzas que se practicaban en tiempos remotos, desde la cultura madre, la olmeca, hasta los aztecas, pasando por los mayas y llegar a los huicholes y tarahumaras al norte, en su honor.

En la danza cada movimiento tiene un significado para estar en armonía con el universo y en el Anáhuac los cuatro puntos cardinales estaban presentes en la danza, representando los movimientos del sol en la tierra, sus cuatro estaciones, equinoccios y solsticios y sus elementos. Mictlampa, región de los muertos, su estación equinoccio de primavera, elemento Ehecatl el viento y su dios Tezcatlipoca; Huiztlampa región de las espinas, solsticio de invierno, elemento Tetl, el fuego y su dios Huitzilopochtli; el oriente era Tlapcopa lugar de la casa de la luz, solsticio de verano, su

⁷ Covarrubias, Miguel, *Danzas regionales de México*, p. 7

elemento Atl, el agua y su dios Tlalocan; por último se encuentra Cihuatlalpan región de las mujeres con el equinoccio de otoño, su elemento Tierra y su diosa Xochiquetzal y Centeotl.

Es impresionante el desarrollo alcanzado en Tenochtitlán, gracias a la educación obligatoria, donde los habitantes acudían a una educación especializada en el Calmécac o al Tepochcalli donde se aprendía una educación elemental y militar; además contaban con una academia de bellas artes, el Cuicalli y Mixcoacalli, casas de canto.

Al estar consagradas a los dioses y tener una escuela de canto y danza, no bastaba nacer con la facilidad del movimiento, era necesario practicar, incluso hasta la madrugada, esmerándose en perfeccionarlas, "...esto implica una larga tradición artística, un entrenamiento constante y una forma musical fascinante en la cual se fusionaba la música, la danza y la poesía".⁸

Es importante destacar que si se equivocaban los danzantes no había vuelta de hoja, los sacerdotes los mandaban a aprehender y luego los mandaban a matar, ya que esto disgustaba al dios y podía mandarles castigos a todo el pueblo y con la muerte del danzante que se equivocaba, se aplacaba la ira de la deidad.

De esta manera se desarrollaron infinidad de danzas que representaban a la naturaleza, trabajo, fertilidad, animales, de regocijo y placer; también se utilizaron diferentes movimientos coreográficos como los círculos, las líneas paralelas, las cruces y los cruces, los zigs zags y ciertos pasos cargados de significación tales como: atracción de la energía del universo al cuerpo, la

⁸ Martí, Samuel, *Canto, danza y música precortesianos*, p. 22

representación de la casa y la agricultura para lograr el equilibrio espiritual, meta que se trazaban los prehispánicos.

Según los cronistas, todo el pueblo acudía a rendirle culto a los dioses y en ocasiones llegaban a danzar cuatro o cinco mil hombre a un mismo paso y a una sola voz; danzaban toda la noche o todo el día, cuando descansaban unos seguían otros sin parar, son impresionantes los areytos (danzas) que describen los conquistadores y nos enorgullece descender de culturas tan majestuosas, sin embargo sólo quedan las descripciones de los mismos.

México tiene gran historia y diversidad de danzas, las que nos legaron nuestros antepasados, es parte de nuestra cultura nativa, y al fusionarse con la música nos damos cuenta que traemos el ritmo en la sangre e incluso, podemos danzar como los precortesianos. La danza ha evolucionado desde los olmecas, hasta los aztecas sin dejar de transformarse con la llegada de los españoles, quienes trajeron nuevos ritmos y nuevas danzas influenciadas por toda Europa.

Desafortunadamente algunas danzas desaparecieron, otras cambiaron con el paso de los años fusionándose los nuevos ritmos y movimientos, surgiendo danzas como la de los moros y cristianos. Toda danza crea e incluye nuevos elementos según la época; así nuestra danza se ha adaptado a las necesidades de cada etapa histórica desde la cultura madre hasta la danza contemporánea representada por Guillermina Bravo, sin embargo, a pesar del tiempo y los obstáculos que libró la danza prehispánica, actualmente nos llegan algunos datos y testimonios vivos que se alcanzaron a rescatar de ese hermoso arte de nuestros antepasados.

1.3 La danza no está sola

Al igual que el hombre, quien con el paso del tiempo se va desarrollando, adquiriendo nuevas ideas y conocimientos, así la danza adopta varios elementos que la hacen más llamativa tanto visual como auditivamente, surgiendo la música, el canto y el vestido, los cuales forman parte esencial de la misma.

Se puede decir que la música es cualquier juego con sonidos estipulados y al igual que la danza se cree que el hombre empezó a aplaudir y emitir sonidos rítmicos antes de hablar, también se le atribuye un origen divino, es “un don del dios Thor para los egipcios, de la diosa Nina para los sumerios, de Istar para los asirios y para los griegos de Apolo”.⁹ Apareció en distintas partes del planeta y los primeros instrumentos fueron de viento, caramillos de hueso y después flautas.

De la misma manera que la música surge en Europa y Asia, también aparece en América, y como toda civilización tiene un origen divino.

“El dios Espejo Humeante dijo al dios del Viento: ‘Viento ve a través del mar y llega a la casa del sol. Él tiene en rededor suyo muchos cantores y músicos, muchos que tañen la flauta, que le sirven. Unos de estos andan entres pies o tienen enormes orejas. Cuando llegues a la orilla del mar llamarás a mis servidores y ministros, que se llaman Caña y Concha, y el otro Mujer Acuática y el tercero Monstro Femenino de las Aguas. Les mandará que se enlacen unos a otros unidos, hasta formar una manera de puente por el cual puedes tú pasar a la casa del sol. Y así puedes traer contigo a los músicos que vas a pedir al sol. Vengan ellos con sus

⁹ Rebatet, Lucien, *Una historia de la música*, p. 5

instrumentos para que alegren al hombre y me sirvan y veneren' dijo y desapareció de la presencia del viento. Llegó el dios del Viento a la playa y comenzó a dar voces a los servidores del dios Espejo Humeante. Vinieron obedientes y al punto pudieron pasar el dios del Viento y los músicos. ¡Mirad, he aquí el desdichado que viene! Nadie le responda palabra porque aquel que le responda tendrá que irse con él. Estaban los músicos del sol vestidos de cuatro distintos colores: blanco, rojo, amarillo y verde. Cuando llegó el dios del Viento, luego comenzó a llamar a los músicos y a dar voces, cantando él también. Nadie le respondía, hasta que por fin uno de los músicos del sol respondió a la voz del Viento y tuvo que irse con él. Este es el que al llegar a la tierra dio a los hombres la música con la que se regocijan".¹⁰

Así nacen el huéhuetl y el teponaztli quienes eran primordiales para toda sociedad gracias a su alcance sonoro, ya que se podían escuchar a cinco kilómetros a la redonda y el pueblo podía distinguir cuando llamaban para dar alguna información, a bailar o a la guerra; esto nos habla de la gran sensibilidad auditiva de nuestros antepasados.

En el México prehispánico la música fue parte primordial de la danza y los instrumentos musicales estaban al centro de los danzantes marcando el ritmo y los movimientos. Cada danza, música y cantares eran diferentes a las demás porque cada deidad era importante, y cuando se perfeccionaban o creaban nuevas danzas, también nacían ritmos y cantares, con el fin de agradar a los seres superiores, "música, danza y canto eran los medios de comunicación del hombre con los dioses, del hombre con su historia, del

¹⁰ Garibay, Angel María, *Épica náhuatl*, p. 8

hombre con su futuro, del hombre con el hombre en su afán de recreación”.¹¹

Para poder dominar los instrumentos era preciso acudir al Cuicalli, donde se aprendía a tocar desde una caparazón de tortuga, un caracol, sonajas y silbatos; pasando por las flautas dobles, triples y cuádruples hasta el huéhuetl y teponaztli, objetos que conocemos gracias a los hallazgos arqueológicos.

El huéhuetl llamado “la voz de los viejos”, inicia en pausada y despaciosa candencia para desfogarse en el tamborileo y vigoroso ritmo, es una especie de tambor de madera que tenía la piel de un ciervo y se modulaba el sonido al estirar la piel. En cambio el teponaztli tiene un timbre más delicado capaz de producir dos sonidos simultáneos, su uso “implica conocimientos avanzados de acústica y un sistema musical bien desarrollado”.¹²

Se desarrollaron diferentes géneros musicales como: música mágica, religiosa, erótica, fúnebre, guerrera, de cacería, profana, humorística y popular siendo, “altamente apreciada y su organización musical fue tan admirable que alcanzó niveles superiores a los que existen en nuestro país, además a los prehispánicos se les acredita una gran capacidad técnica en el manejo de instrumentos y una inclinación y gusto grande hacia la música”.¹³

Desafortunadamente al llegar los españoles con otra cultura musical, despreciaron la nativa, prohibiéndola, porque tenía la función de provocar

¹¹ Muzquiz, Rodolfo, *Bailes, danzas y tradiciones*, p. 17

¹² Martí, *Op. Cit.*, p. 335

¹³ Orta, Velázquez, Guillermo, *Breve historia de la música de México*, p. 15

ese fanatismo religioso que llevaba a los hombres hasta la piedra de los sacrificios.

Además la música estuvo acompañada de cantares y poemas, desde el momento que empezó el lenguaje escrito, compuesto de diferentes temas: de dioses, reyes, batallas libradas y héroes; estos cantares se hacían en el Cuicalli, lugar a donde acudía el rey para escucharlos y si le agradaban colmaba de regalos a los autores, “así la danza, íntimamente ligada a la música y canto, nos revela el increíble desarrollo que alcanzó esta trinidad del arte en Mesoamérica”.¹⁴

Nadie sabe que surgió primero si la música o la danza, porque las dos tuvieron al cuerpo como instrumento, pero es indudable que una no sería la misma sin la otra y mientras la danza le da vida y color a la música, la última le da ritmo y fuerza a la primera, sin embargo, lo indiscutible es que nacieron para venerar a los dioses.

Al surgir la música y el canto como acompañamiento de la danza, también aparece el vestido, que se crea por la necesidad de cubrir el cuerpo del hombre primitivo de las inclemencias del tiempo, evolucionó condicionado por el clima y el territorio en que habitaban. Primero fueron las pieles de animales que cazaban y al tener contacto con otras civilizaciones, el vestido se fue perfeccionando hasta llegar a ser parte de la vanidad y la moda en nuestros días.

Sin embargo, el vestido en la danza adquiere cierto simbolismo plasmado en el diseño y el color, dependiendo la cultura y la deidad a la que se le rinde culto. La indumentaria usada en la época prehispánica estaba

¹⁴ Martí, *Op. Cit.*, p. 159

basada en atavíos de mantas de colores, algunas veces iban semidesnudos y otras se cubrían de plumajes, dependiendo la danza a ejecutar.

Además de usaban otros accesorios como pieles de animales, hojas secas, flores o ramilletes, brazaletes de oro y plata, también se pintaban la cara de negro o amarillo y las incrustaciones que se hacían en la nariz y otras partes del cuerpo, y por supuesto las máscaras que representaban “un cambio total en su persona y lo convertía en el dios o imagen a representar”.¹⁵

La máscara es la materialización de una idea creada por la fantasía, es tomar la forma de ese ser, de mirarlo, de tocarlo, adorarlo; así lo concibieron los indígenas por lo que elaboraron más caras de diferentes materiales como jade, de cristal de roca, de hueso; eternizando “el gesto de tristeza, de profunda melancolía... de misteriosa alegría...”.¹⁶ Con todos los elementos antes mencionados la danza fue más majestuosa y sin ellos no sería la misma porque le dieron color, voz y vida.

1.4 Entre la vida y la muerte

Desde tiempos inmemorables, hasta la actualidad, la guerra y la religión han estado ligadas, por un lado surge la necesidad de crecer espiritualmente, al no encontrar explicaciones a ciertos fenómenos naturales, se le atribuyen a un ser superior, paradójicamente, como parte de la naturaleza de la humanidad se encuentra la violencia y esa

¹⁵ Muzquiz, *Op. Cit.*, p. 15

¹⁶ Ruiz, *Op. Cit.*, p. 30

necesidad de poder, de dominar a los demás, razón por la cual se realizan las guerras.

De la misma manera que actualmente existen varias religiones, así en los primeros albores del hombre nacieron los dioses, dependiendo de la cultura y de los conocimientos que ésta había desarrollado, porque al no encontrar explicación a hechos naturales los hicieron dioses, algunos son el agua, el viento, la lluvia, el sol, etcétera.

La vida estaba relacionada con la danza porque se tenían danzas de la fertilidad para que la tierra estuviera contenta y se logaran buenas cosechas, además de las danzas que se realizaban cuando nacía un nuevo ser por lo que se hacían algunos ritos en su honor.



Foto 4. Huitzilopochtli.
Dios azteca de la guerra

También como parte de la danza se encuentra la guerra porque en todas las civilizaciones antes y después de una guerra se danzaba y los prehispánicos no podían ser la excepción, empezando porque tenían un dios de la guerra. “Huitzilopochtli es al mismo tiempo quien da vida y conserva, alentando la guerra, esta época en que vivimos”.¹⁷

Él los cuidaba y los guiaba, ayudándoles a salir airoso cuando se enfrentaban con el enemigo; siempre y cuando cumplieran con sus ritos ceremoniales y sus sacrificios, es por esto que siempre estaban en lucha o se iban a Tlaxcala a las guerras floridas que les servían de entrenamiento al ejército azteca, capturar guerreros y ofrecerlos a la deidad; danzaban al partir a la guerra y cuando regresaban victoriosos para agradecer al dios.

¹⁷ León Portilla, *Op. Cit.*, p. 183

Así, la danza ha estado relacionada a esa dualidad, entre la vida y la muerte, en cada ciclo del hombre, cuando llega al mundo, en su paso por la vida ya sea en la alegría o tristeza o cuando lo abandona para ir a lo desconocido, como lo llamaban los aztecas para ir a Mictlán, región de los muertos.

Por su carácter religioso los españoles prohibieron las artes indígenas y en particular las danzas, sin embargo los prehispánicos tuvieron mucho cuidado al enmascarar a las deidades de los españoles, pero con el dominio de los conquistadores y con el paso de los años, los dioses traídos de España fueron aceptados.

A pesar de tales imposiciones, los símbolos de origen precortesiano, permanecen como dice el doctor Carl G. Jung, en “el inconsciente colectivo, es decir, esa parte de la psique que conserva y transmite la común herencia psicológica de la humanidad”¹⁸ y se puede comprobar actualmente en esa devoción a la religión transmitida de los indígenas y sin importar los siglos, el pueblo mexicano aún conserva parte de su cultura nativa.

¹⁸Jung, Carl, *El hombre y los símbolos*, p. 106

2. Sobrevivencia a la occidentalización

En 1492 los españoles descubren un continente con una filosofía de vida muy diferente a la seguida en Europa, si bien se maravillaron con el desarrollo alcanzado por las culturas asentadas en América, también se horrorizaron al descubrir que los mexicas alimentaban con sangre humana a sus dioses.

Irguiéndose como los salvadores de las almas nativas, los frailes protagonizaron una cruel batalla en contra del “demonio”, destruyendo la representación física y simbólica de los dioses, como templos y esculturas además de prohibir las danzas, sus cantos y su música por considerarlas “cosas del demonio” no existen descripciones detalladas de las mismas sino simplemente referencias salpicadas con detalles.

Paradójicamente descubren que la única manera de convertir a los indígenas más rápido al cristianismo es a través de la música y las danzas, no dudan en utilizarlas, conservando así algunas expresiones dancísticas pero con nuevos aditamentos, que de no ser así se hubiera perdido totalmente este arte mexicano. Es precisamente en las danzas tradicionales mexicanas donde se muestra la fusión cultural más marcada en la historia de la humanidad

2.1 La resistencia obtiene frutos

Tenochtitlán fue una bella ciudad construida en medio de un lago, esto lo cuenta el cronista Bernal Díaz del Castillo en la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España

“...desde que llegamos a la gran plaza que se dice el Tlatelulco, como no habíamos visto tal cosa, quedamos admirados de la multitud de gente y mercaderías que en ella había y del gran concierto y regimiento que en todo tenían...cada género de mercaderías estaban por sí, y tenían situados y señalados sus asientos... dejamos la gran plaza sin más verla y llegamos a los grandes patios y cercas donde está el gran cu; ... todo empedrado de piedras grandes, de losas blancas y muy lisas y a donde no había de aquellas piedras estaba encalado y bruñido y todo muy limpio, que no hallaran ni una paja de polvo en todo él. Y después que subimos a lo alto del gran cu... vimos las tres calzadas que entran en México, que es la de Iztapalapa... Tacuba... y la de Tepeaquilla. Y veíamos el agua dulce que venía de Chapultepec... y en aquellas tres calzadas, las puentes que tenían hechas de trecho a trecho, por donde entraba y salía el agua de la laguna... y veíamos en aquellas ciudades cúes y fortalezas y todas blanqueando, que era cosa de admiración... y entre nosotros hubo soldados que habían estado en muchas partes del mundo, y en Constantinopla, y en toda Italia y Roma y dijeron que toda plaza tan bien compasada y con tanto concierto y tamaño y llena de tanta gente no la habían visto”.¹⁹

¹⁹ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, p. 173

La ciudad de los aztecas no sólo era el centro de poder y riqueza, también lo era de las ciencias y artes, pero toda esa combinación de riqueza, poder y prosperidad atrajo la admiración de los hombres, junto con la envidia y avaricia que tarde o temprano transformarían su destino.

Es increíble que en 1521 existiera una ciudad de tales dimensiones, y a pesar de las diferentes concepciones que se tenían en Europa, Tenochtitlán contaba con fuentes, jardines de flores, botánicos, zoológicos donde tenían aves y diferentes cuadrúpedos, además de los salones "...a donde bailaban y cantaban y había tanto que mirar en esto de las huertas como en todo lo demás que no nos hartábamos de su gran poder...".²⁰

Por ser la danza parte primordial en su vida, ya que contaban con escuelas de canto y danza además de salones y 34 fiestas religiosas al año, se esmeraban en agradar a sus dioses por medio de la misma, no podían desaparecer de la noche a la mañana, y a pesar de la prohibición que hicieron los evangelizadores de las danzas por su origen pagano, los nativos huyeron a sierras y lugares inaccesibles para tratar de conservar lo poco que quedaba del esplendor de su cultura.

Gracias a estos hombres de gran fortaleza física, aún podemos conservar danzas con reminiscencias prehispánicas y que a pesar de los años han preservado el significado cambiando un poco en el vestuario pero los pasos y la devoción siguen siendo los mismos. Entre estos grupos que conservan danzas "originales", se encuentran los yaquis de Sonora, huicholes de Nayarit, tzotziles o chamulas de Chiapas, además Puebla, Veracruz, Oaxaca y Michoacán pueden presumir que aún tienen danzas de origen incierto y tal vez sean el legado de las culturas antiguas de México.

²⁰ *Ibidem* p.170

Dentro de las danzas más conocidas por su origen precortesiano se encuentra la pascola, que son varias danzas como el venado, la víbora y algunas otras que representan los movimientos naturales de los animales.

Cabe mencionar que la más famosa es la del venado, su vestuario consta de un calzón blanco, el torso desnudo y una cabeza de venado acompañada de arpa y violín.

Ante la mención de instrumentos de cuerda en esta danza el maestro en composición y etnomusicólogo, Mario Kuri Aldana dice "...muchas danzas en México son acompañadas con instrumentos de cuerda, cosa que no había en la danza prehispánica, no había violines, estos llegaron con los españoles y pueden ser muy antiguos pero no prehispánicos".

Con lo anterior se deduce que la danza del venado no es prehispánica por lo que el Maestro Kuri Aldana aclara, "...bueno, en la danza del venado no entra el violín, entra en unas danzas que se bailan colaterales y que van junto con el venado, el cual va con flauta, raspadores y jícara de agua".

Los intérpretes de la danza del venado son destinados desde niños y deben conservar esa esbeltez y agilidad característica del animal. Se realizan los movimientos de acuerdo al estado de ánimo del venado, ya sea nervioso, tranquilo, tenso, tomando agua, huyendo, todo con gran naturalidad, los movimientos no son aprendidos, se improvisan inspirados en el momento.

Existe otra variante de esta danza donde interviene el coyote que representa el bien contra el mal, donde a veces triunfa la bondad contra la maldad o sólo es herida esta última quedando entre nosotros.

Una de las danzas que pasó desapercibida por los frailes, pero más tarde al darse cuenta de su significado, fue prohibida, es la danza del volador del estado de Veracruz y Puebla que describe Francisco Javier Clavijero aunque él la cataloga dentro de los juegos mexicanos.

Los indígenas buscaban un árbol alto y derecho, lo colocaban en el centro de la plaza, la punta del árbol sostenía un madero del cual pendían cuatro sogas, que daban las mismas vueltas que daban los danzantes hasta llegar al suelo.

Los danzantes se disfrazaban de aves y se arrojaban con las alas tendidas, mientras otro danzaba arriba, tocando el tambor. “Lo principal de este juego consistía de proporcionar de tal suerte el árbol y las cuerdas, que con los trece giros llegasen los voladores a la tierra para representar en ellos un siglo de cincuenta y dos años compuesto, como ya dijimos, de cuatro períodos de trece años”.²¹

En esta danza descrita por Clavijero, era tratada como un juego, pero más tarde al darse cuenta del significado fue prohibida. A pesar del transcurso del tiempo su esencia sigue siendo la misma, en algunas comunidades apartadas de la “civilización”, cada objeto tiene una razón de ser, el palo recto donde suben los bailadores significa el centro de comunicación entre el inframundo y el mundo superior, los cuatro hombres ataviados con plumas de diferentes aves como águilas, quetzales, etcétera; representan los cuatro puntos cardinales, norte, sur, este y oeste, las 13 vueltas que dan antes de llegar a tierra suman entre los cuatro 52 y representan los años de su siglo.

²¹ Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, p. 238

La música se toca con un tambor y una flauta, algo importante, no utiliza instrumentos de cuerda. Esta danza ha sufrido transformaciones dependiendo el lugar en la que se ejecuta y para que fin, porque es un atractivo turístico de algunos museos y zonas arqueológicas, adaptándose a las exigencias turísticas, pero a pesar de esto, no hay que olvidar que aún existen comunidades que respetan lo heredado por sus antepasados.

Además de la danza del volador, existen otras como el tutuguri, huaves, danza del peyote, acatlaxqui, sonajeros, yumari que sólo se mencionan en los libros, dándonos cuenta que hace falta una investigación a fondo para que la sociedad conozca las danzas y rituales de origen incierto, ayudando así a la conservación por la que han luchado algunos indígenas.

A pesar de todos los esfuerzos de la iglesia por erradicar las danzas con carácter ceremonial aún conservamos vestigios aislados y que podemos pensar que son “prehispánicos” ya que el origen nadie lo sabe porque algunos indígenas saben que sus abuelos bailaban antes de la llegada de los españoles pero nadie tiene la certeza de esto.

Las danzas se fusionaron con la llegada de los hispánicos, danzas que enriquecen el folklora* de nuestro país, danzas que con el paso del tiempo se conservan, cambian y otras que no tuvieron suerte murieron. Danzas que como el torito, las cintas, de la pluma y muchas otras más son el resultado de esa fusión de culturas que se dio hace cinco siglos.

* En su libro *Bailes, danzas y tradiciones*, Rodolfo Muzquiz denomina folklora a todos los aspectos culturales más arraigados y que varían en cada civilización, como su lenguaje, carácter, tradiciones, supersticiones, creencias, conocimientos, religión, música, bailes, etcétera

2.2 La batalla de la danza

La llegada de extranjeros al continente americano, trajo consigo muerte para los nativos, destrucción de sus templos y prohibición de todas las artes indígenas. Y si los españoles quedaron sorprendidos por el desarrollo alcanzado, además de la gran diversidad de danzas que ejecutaban en sus areytos, se horrorizaron porque ahí "...aparece el aspecto más feroz y espeluznante del ceremonial mexica, casi todas las danzas culminan con el sacrificio de seres humanos, por lo general un hombre o una mujer, sometidos voluntariamente para personificar a la deidad a quien estaba dedicada la fiesta".²²

Los aztecas alimentaban a sus dioses con sangre humana y así agradecían las bendiciones recibidas, una muerte era necesaria si con ella se daba vida a todo un pueblo. Lo anterior no lo comprendieron los invasores porque de acuerdo con su concepción religiosa, su Dios infinitamente bondadoso no permite el sufrimiento y mucho menos el derramamiento de sangre, sin embargo en nombre de este Dios se han realizado grandes matanzas, no sólo en México sino en diversas partes del mundo.

No podemos descalificar la filosofía de vida de nuestros antepasados porque sin lugar a dudas les funcionó, desde la cultura olmeca 1500 a.c., hasta los aztecas en 1521, año en que llegaron los españoles a Tenochtitán y se encontraron con la ciudad más bella y limpia que no se comparaba con las antiguas ciudades de toda Europa.

Los mexicas fueron derrotados en el día 1-serpiente del año 3-casa (1521), y se dispersaron junto con el desarrollo que habían alcanzado, sólo

²² Núñez, Mesta, Martín Antonio, *Bailes del folklor mexicano*, p. 28

algunos tlamatini (aquel que sabe) lograron escapar sin rumbo y si los sabios estaban desorientados, mucho más lo estaba la gente del pueblo a quien obligaban a adorar a un nuevo Dios y si a esto sumamos el desinterés de los mestizos, todos los ritos y danzas desaparecieron y si lograron sobrevivir, pasaron a ser parte del folklor del mexicano, sin importarle a nadie, hasta el siglo XIX cuando algunos investigadores extranjeros compararon el arte de las civilizaciones americanas con las del Viejo Mundo.

De esta forma al ser derrotados los nativos, intentaron conservar algunas de sus artes y entre ellas se encontraba la danza, una batalla difícil debido a las prohibiciones de la iglesia, a pesar de los cinco siglos transcurridos la danza intentó conservar parte de la majestuosidad de la que nos hablan algunos cronistas.

2.3 La astucia de los danzantes

Se descubrió el nuevo continente y su historia quedó dividida en dos partes, antes y después de la llegada de los españoles. Desafortunadamente la mayor parte del pasado se destruyó, y ahora sólo nos queda “reconstruir” lo que hemos perdido.

Dentro de las artes nos llegan datos muy pobres sobre el esplendor de la danza, aclara el maestro Kuri Aldana “...no se sabe cómo eran, excepto datos generales, en los que no puede reconocerse ni los mismos ritmos ni las mismas melodías...” porque desgraciadamente no existen dibujos o escritos donde nos hablen acerca de los pasos y nos tenemos que

conformar con las descripciones generales de los cronistas y algunos murales mayas que muestran varias posturas de los danzantes.

Antes de hablar de una “reconstrucción” de la danza o tomar una postura en cuanto a cómo percibimos a la danza prehispánica y a la danza mestiza, es necesario hacer una distinción para comprender cuándo nos referimos a la primera y cuándo a la segunda.

De acuerdo con los investigadores, primero debe dividirse a la danza en dos grandes partes, a la danza prehispánica también se le denomina indígena, precortesiana o autóctona. Son aquellas que nacieron antes de la llegada de los españoles, conservan su carácter ritual y religioso. Las danzas mestizas se conformaron después de la llegada de los españoles, evidenciándose el carácter de los indígenas, fusionándose con la cultura occidental que nos llegó a través de los españoles.

Además de esta gran división, existen otras como la que realiza el investigador Alberto Dallal en el libro El “dancing” mexicano y que se muestra a continuación.

Nombre	Clasificación a partir de:
Danza autóctona	su originalidad.
Danza popular	la clase social que la crea.
Danza clásica o ballet	una técnica específica.
Danza moderna	una técnica específica.
Danza contemporánea	una técnica específica.

A su vez la danza popular queda subdividida en:

Danza folklórica	la zona de actividad del grupo.
Danza popular	
Danza urbana	la zona de actividad del grupo.

La anterior clasificación permite diferenciar la naturaleza de la danza para una mejor comprensión en el presente reportaje.

Al consumarse la conquista donde los vencedores fueron los españoles, empezaron a ejercer su poder para controlar a todos los nativos y cambiarlos a su filosofía pero sobre todo a la religión que profesaban, “al efectuarse el mestizaje de las dos culturas, la indígena y la española y sobre todo la de las dos religiones”, las festividades religiosas sufrieron una transformación. Los santos patrones sustituyeron a los dioses que presidían a las fiestas ceremoniales”.²³

La conversión de una religión a otra no fue fácil, ya que en las nuevas tierras existían diversidad de dialectos y necesitaban de traductores para que les hablaran a los nativos, lo más recurrente fue apoyarse en las danzas para atraerlos a la nueva religión, “en su afán de erradicar las prácticas paganas, los españoles ‘disfrazaron’ algunas de las danzas originales y las orientaron hacia la adoración y conocimientos del Dios y de los santos cristianos”.²⁴

** Los estudios más recientes sobre religión demuestran que las culturas prehispánicas no desarrollaron una religión en sí, sino una serie de creencias

²³ Jiménez de Pomar, Esperanza, Op. Cit., p.9

²⁴ Dallal, Alberto, *El “dancing” mexicano*, p.34

Además “destruyeron las formas iconográficas de los dioses; combatieron los ritos y costumbres; deformaron los mitos y desnaturalizaron las danzas al redimensionarlas con la cultura clerical”.²⁵

Fue así como los hispánicos introdujeron poco a poco su filosofía de vida por medio de las danzas, éstas se realizaban con diferentes temas del Dios cristiano, como el pecado original, la expulsión del paraíso, pasajes de la vida de cristo, el juicio final, milagros y vidas de mártires y santos.

Los españoles aprovecharon el politeísmo de los precortesianos para convertirlos al cristianismo pero sobre todo fue por la semejanza de símbolos que compartían a pesar de la enorme distancia que los separaba, como la cruz, el bautismo, la concepción de Huitzilopochtli por la Virgen Coatlicue, el diluvio, el ayuno ceremonial, confesión y absolución entre muchos otros.

Disfrazaron a sus dioses con los nuevos y si los aceptaron fue por su gran parecido con los suyos, así al frente y a la vista de todos estaban los dioses cristianos y por la parte de atrás se podían apreciar los suyos, como lo menciona Díaz del Castillo, la iglesia del Sr. Santiago se construyó sobre el templo de Huitzilopochtli, “así en la Nueva España, Tláloc, Tezcatlipoca, Tonantzin y otras deidades sobrevivieron ocultas en los ritos cristianos”.²⁶



Foto 6. Quetzalcoatl, la serpiente emplumada fue un importante dios prehispánico

Así tenemos que en Amecameca antes de danzarle al Sr. Sacromonte se danzaba a Quetzalcoátl, en Chalma se le rendía tributo a Tezcatlipoca, en

²⁵ *Ibidem* p.34

²⁶ Weckmann, Luis, *La herencia medieval de México*, p.191

los Remedios se honraba al Dios de la lluvia, Tláloc y en el Tepeyac, a Tlali Coatlicue, la diosa de la madre tierra; que son los cuatro puntos cardinales a los que se dirigían nuestros antepasados para venerar a sus dioses y que actualmente siguen siendo santuarios sagrados pero con diferentes deidades.



Foto 7. Calendario azteca

A pesar de que todo estaba en contra, los precortesianos intentaron conservar durante varias generaciones los vestigios de su esplendor pero con el paso del tiempo y el surgimiento de los mestizos, ser indígena era sinónimo de desprecio y por varios siglos a nadie le importó su origen, hasta que llegaron los extranjeros atraídos por esas historias fantásticas del esplendor de antiguas civilizaciones que se asentaron en México; fue así como poco a poco nos interesamos en nuestra historia y en 1864, año en que se inicia el estudio de la prehistoria en el país, han llegado franceses, ingleses, alemanes y norteamericanos.

A pesar de ser pocos los investigadores mexicanos han destacado por su empeño en rescatar nuestras raíces como Leopoldo Batres, Manuel Gamio, y por supuesto Alfonso Caso, entre otros. Toda esta concientización de preservar nuestra historia ha dado frutos y ahora podemos decir con orgullo que la mayoría de los proyectos de restauración y conservación de objetos prehispánicos está a cargo de mexicanos, sobresaliendo el Mtro. Eduardo Matos Moctezuma quien trata de descifrar la historia enterrada por los españoles y que encierra cada uno de los dioses y figuras encontradas, esa historia que nadie sabe cuándo dejará de maravillarnos a pesar de ser poco lo que sabemos de ella.

2.4 Ceder no significa morir

“Cuando apareció nuestro Sr. Jesucristo, tenía la quijada pegada en el pecho y todas las personas no se conformaban de que estuviese así, porque entonces nosotros andaríamos así. Pensaron hacer una fiesta de disfrazados para que se riera y alzara la cara, pero nuestro Sr. Jesucristo ni así pudo levantar la cara y reír; entonces pensaron en salir en otra forma como en pastores, tambulanes, tecotines y huapangos. Pasó una por una cada danza y ni así pudo levantar la cara, toda la gente se cansó de danzar y ahí dejaron la cosa hasta otro día. Volvieron a pensar en salir en otra forma, uno de ellos dijo, uno de nosotros que vaya a cortar dos palos chuecos para bastones otro que vaya a buscar dos cachos de jícaras y después los pintaremos con cal. Y así lo hicieron y dos hombres se disfrazaron, uno se vistió de mujer y el otro de viejo; cada quien con su bastón y en punta del bastón un penacho de pluma de guajolote, empezaron a cantar en totonaco y en tepehua y llegó un momento en que el viejo agarró por la cintura a la vieja y la levantó por atrás con todo y bastón haciendo relajos, y entonces la gente empezó a hacer escándalo a reír y a gritar; y en ese momento nuestro Sr. Jesucristo alzó la frente y se moría de risa. Fue entonces cuando nacieron las danzas”.

El mito anterior fue recogido en Pisaflores Veracruz por el antropólogo Roberto Williams y aparece en su libro *Mitos tepehua*, y es aquí donde se refleja claramente el dominio ejercido por los españoles, sobre todo al final cuando afirman que nacieron las danzas, cuando sabemos por las crónicas y los códices que las danzas surgieron antes de la llegada de los hispánicos, antes de tener conocimiento sobre Cristo.

Desgraciadamente tuvieron que aceptar como verdaderas las imposiciones y para no perder sus danzas las modificaron, creándose las que representaban a la conquista y la lucha de los españoles con los moros que más tarde darían origen a las danzas de moros y cristianos, las cuales se danzaron por primera vez en México y Tlaxcala en el año de 1538. Estas danzas tienen su origen en las cruzadas y se ejecutan desde España hasta Turquía, pasando por los Balcanes.

Cuando la danza de moros y cristianos desempeñó perfectamente su papel, "...y cuando los indígenas superaban en fervor religioso a los demás grupos que formaban la sociedad colonial, fue abandonada por el sector aristocrático".²⁷

Ya para el siglo XVIII era exclusiva de los indígenas, propagándose en todo el país de norte a sur y de este a oeste y aunque existen otras variantes e incluso llamada por diferentes nombres en cada región, la esencia es la misma, "en las sucesivas transformaciones y adaptaciones, cada grupo humano fue agregando y quitando ingredientes, según su propia cultura del cuerpo, vestimentas, máscaras, disfraces, trazos pasos, actitudes, gestos, objetivos, forma,...".²⁸

El tema de la danza es una batalla de los cristianos con los moros donde vencen los primeros, razón por la cual fue enseñada por los frailes, es una representación de tipo teatral, la música es la pauta para pasar de una escena a otra, es didáctica, los párrafos están escritos en prosa o verso, sobre discusiones teológicas del Dios cristiano, aunque al final las armas resuelven el conflicto; intervienen hasta 30 actores en escena, dependiendo la región.

²⁷ Jiménez de Pomar, Op. Cit., p. 35

²⁸ Dallal, Alberto, *¿Cómo acercarse a la danza?*, p. 55

Además de la danza de moros y cristianos, existen la de los santiagos que fueron las primeras en fusionar las culturas con temas religiosos, pero después surgen otras como las cintas, las plumas, etcétera, pero las danzas mencionadas no son todas y la mayoría fueron modificadas o creadas con la llegadas de los frailes, y por eso la mayoría son mestizas, sin embargo muestran la marcada fusión cultural que se dio en América.

3. Al grito de: “Él es Dios”

Autodenominados herederos de la cultura prehispánica, existen grupos de danzantes en el Zócalo de la Ciudad de México, quienes se hacen llamar danzantes Aztecas, Chichimecas, de la Gran Tenochtitlán o simplemente Concheros.

Estos grupos, con la idea de resistir al fenómeno de la occidentalización intentan sobrevivir en una filosofía totalmente impuesta por Occidente, pero nadie escapa a este entorno social porque los accesorios utilizados en estas danzas son elaborados con materiales, telas y colores que no existían en el México prehispánico.

La visita de los cuatro puntos cardinales, herencia de la cosmogonía mexicana, se sigue realizando hasta hoy, sin importar el cambio de dioses, la indiferencia de los mexicanos o la curiosidad de los extranjeros.

Organizados bajo un régimen que va entre lo civil y lo militar, se denota fácilmente que han adoptado términos nacidos después de la conquista. Los jefes de los grupos de danzantes preparan a sus seguidores con clases de filosofía náhuatl, herbolaria, artesanía, náhuatl y danzas, todo esto para sobrevivir en una sociedad occidental a la cual se han rebelado.

Todos los conocimientos adquiridos ya sea de tradición oral o rescatados de las crónicas de Fray Bernardino de Sahagún y de Bernal Díaz del Castillo son de gran utilidad en su preparación de la lucha contra Occidente, una lucha donde al igual que sus antepasados, la victoria les ha sido negada.

3.1 Varios nombres una danza

Cuenta la leyenda que en 1531 se realizó una cruel batalla entre otomíes y españoles en Querétaro, siendo los últimos una cantidad menor, después de once horas de combates los conquistadores estaban diezmados. Al parecer la victoria era de los indígenas cuando de un relámpago celestial bajó en su caballo blanco el Señor Santiago y detuvo la matanza al grito de “Él es Dios”. Ante este ser “celestial” los otomíes se rindieron aceptando la religión católica. En la cima del cerro Sangremal, lugar donde se llevó a cabo la batalla, se colocó una cruz, se danzó durante una semana en señal de rendimiento; y siguieron danzando año con año para recordar lo sucedido. De acuerdo a la investigación de María Cisneros^{***}, fue aquí donde se organizaron los primeros grupos de Concheros que después se extenderían por todo el país.

Al indagar sobre el origen de la danza conchera, la información mezcla situaciones reales con “milagrosas”; si bien es cierto que en la fecha y lugar citados se realizó una cruel batalla narrada por algunos cronistas, como lo menciona Luis Weckman en La herencia medieval de México, datos que obedecen a la tradición oral, pues en aquella época los “milagros” se aceptaban sin cuestionar su veracidad.

Cuando los antropólogos se dieron cuenta los concheros ya tenían décadas inmersos en la sociedad, con base en la investigación de las danzas en Querétaro, de María Elena Cisneros, la cual afirma que las danzas surgieron en el siglo XVI (1531), pero es en 1840 que se tienen noticias de los danzantes porque se agrupan como un organismo popular

^{***} Investigación publicada por la Revista informativa de los Centros de investigación de la Universidad Autónoma de Querétaro, P.8

al mando del indígena Atilano Aguilar quien a través de la tradición oral hereda toda una filosofía de vida muy diferente a la impuesta por los españoles.



Foto 8. Mandolina.
Guitarra conchera

Esta filosofía es bien recibida ante una sociedad que aún no encontraba su identidad después de una ardua lucha por su independencia. La danza de los Concheros debe el nombre a la concha de armadillo con la que está hecha la mandolina**** y es en este instrumento donde fusionan la cultura nativa y la española.

A los danzantes concheros los encontramos en diferentes partes no sólo de la ciudad sino del país, están conformadas por tres grandes congregaciones: la del Distrito Federal, llamada la Gran Tenochtitlán; el Bajío, que abarca los estados de Guanajuato, Querétaro e Hidalgo; y, en tercer lugar, la de Tlaxcala.

Esto no significa que en otros estados no existan danzantes concheros, esta clasificación se realizó porque son los lugares donde se concentra el mayor número de ellos y lo mismo los encontramos en Yucatán que en Tijuana, Puebla, etcétera, por lo que en cualquier momento y lugar podemos tropezarnos con un personaje ataviado con huaraches, taparrabos, pectoral, penacho y demás accesorios con los que se proclama heredero de la cultura de nuestros antepasados.

En cada uno de estos lugares se imprime a la danza cierta modalidad que depende de diversas circunstancias, por ejemplo los jefes de las diferentes

**** Instrumento de cuerda que es parte del repertorio musical junto con el huéhuetl y el teponaztli, instrumentos que se tratarán más adelante

corporaciones o conjunto de bailarines dispongan de diversos aditamentos en los trajes o señalen nuevos pasos o evoluciones.

El Zócalo de la Ciudad de México es el lugar donde se encuentran danzantes en cualquier día y a cualquier hora pero no todos se dicen concheros, algunos se autodenominan mexicas y su origen se encuentra en 1940 cuando nace un movimiento llamado mexicanidad, que tiene como bandera rescatar la cultura indígena para su estudio y comprensión.

Sin embargo, ya en la década de los 50 del siglo XX se ven los frutos en descubrimientos arqueológicos y en la publicación de textos indígenas de carácter histórico, social, poético, religioso, tanto de investigadores mexicanos como del extranjero.

La nostalgia por el pasado en el siglo XX alcanzó a todos los sectores de la sociedad surgiendo nuevos danzantes que se hacen llamar Aztecas, de la Conquista, Chichimecas o de la Gran Tenochtitlán; tomando coreografías, vestuario, y por supuesto la filosofía de los Concheros, pero sin venerar a las deidades de la religión cristiana como señala en entrevista Octocayohua, quien se autodenomina alias Sergio Segura, guía del grupo Azteca Mazatl, quien danza en el Zócalo los fines de semana y días festivos.

“Las diferencias entre las danzas Azteca y Conchera son muchas y a la vez ninguna en el sentido en que la danza Conchera es todo a nivel religioso y en la danza Azteca es a nivel histórico, astronómico, espiritual que también maneja la danza Conchera, pero todo empieza a cambiar porque en la danza Conchera son pasos completamente lentos, marcados, eso es la danza Conchera, en lugar de los atuendos que usamos son esos

faldones porque esto es la danza Azteca y en la danza Conchera es alabar a la cruz”.

Los grupos de la llamada mexicanidad dicen estar alejados totalmente de los concheros, no obstante todos los conocimientos que poseen los tomaron de ellos, lo innegable es la postura un poco radical tomada en cuanto a la cultura de Occidente, porque en ella están inmersos, cayendo en un fanatismo e incluso en la ignorancia porque hay danzantes ignorantes del significado de las ofrendas, los pasos y del por qué tal o cual rama, semilla o fruta a utilizar.

Lo anterior en los danzantes concheros es muy raro porque el jefe o guía les da clases de filosofía, náhuatl, y otros oficios para que puedan subsistir dentro del grupo en caso de no tener un buen trabajo; además no sólo aceptan gente de diferente pensamiento, nivel cultural, social, origen, sino incluso de diferentes religiones “...la gran ‘diferencia’ que se tiene de los grupos tanto Concheros como mexicanistas, es que en este grupo no vemos religiones ni partidos políticos,... todos son bienvenidos, he tenido evangelistas, he tenido pentecostés... tuve dos musulmanes dentro...” comenta Ameyatzin, guía del grupo Conchero Ollinmazatl que danza frente a la Catedral Metropolitana.

El sincretismo que se dio después de la conquista con la mezcla de las dos culturas y se refleja en la danza de los Concheros que intenta rescatar lo que creen, es la danza prehispánica, pero por otro lado, manifiesta la adoración por dioses traídos de España.

Los concheros afirman que su modo de vida es diferente en algunos aspectos a la impuesta por Occidente, por lo que se sienten atacados

como lo asegura Octocayohua “necesitamos aliados, nos atacan los periodistas, nos atacan los investigadores, nos ataca la televisión”.

Ante esto el antropólogo social Andrés Méndez García dice “no es una cuestión de ataque sino su postura radical al manifestar ser herederos de una tradición, sin embargo hay que fijarse en el fenotipo, y características sociales de los que danzan, algunos son de piel blanca y rubios por lo que no tienen nada de indígenas y eso es lo que resulta criticable no sólo por los investigadores sino por la propia cultura indígena; además, quién les ha dado la autoridad para autodenominarse herederos de la cultura prehispánica”.

A pesar de todos estos “ataques” saben que su lucha por conservar las costumbres que creen les fueron heredadas por sus abuelos, no es fácil, y cada vez crece el número de danzantes, los encontramos en los lugares menos insospechados como en la iglesia, los parques, explanadas municipales, museos, zonas arqueológicas y los lugares turísticos; no se rinden porque dicen que van por la reconquista del Anáhuac.

3.2 La necesidad de la indumentaria y movimiento

Desde la mitad del siglo XX la danza de los Concheros ha sufrido transformaciones en el vestuario que cada vez son más evidentes pues en su afán de acercarla a su supuesto origen la están alejando. En cuanto a la coreografía no se puede hablar con precisión, ya que no existen códigos que hablen de la danza o expliquen sus pasos y movimientos, pero del vestuario e instrumentos musicales existe material fotográfico en la Biblioteca de Culturas Populares para hacer una comparación de la evolución del vestuario de los Concheros

Entre 1930 y 1940 el vestuario de los danzantes concheros era muy sencillo, los hombres vestían taparrabos (maxtlatl), penachos con plumas de colores, arcos, flechas y huaraches; las mujeres utilizaban un vestido de manta (huipil), huaraches, además de sonajas y cascabeles que ambos portaban. Ya en 1970 los danzantes utilizaban grecas prehispánicas incrustadas en el vestuario, las cuales por cierto no son mencionadas en el vestuario de



Foto 9. Danzante conchero con todos los accesorios

los danzantes descrito por los cronistas, ya sea bordadas o pintadas para reconstruir parte del vestuario que creyeron original, sin embargo el motivo principal de esta “evolución” en el vestuario fue atraer la mirada de la sociedad y por consiguiente mayor remuneración económica.

El atuendo que utilizan los danzantes concheros consta de penacho (su denominación en náhuatl es copilli, significa corona), adornado con plumas multicolores de aves como la guacamaya, gallo, faisán, paloma, flamingo, tucán, águila y quetzal, las dos últimas es muy raro encontrarlas porque son aves en peligro de extinción, pero se llegaron a usar. También portan orejeras (nacoxtl), collares (cozcatl), de jade o piedras de colores, pectoral (cozcapetlatl, se usa en el pecho), brazaletes (colchilixtli), pulseras (maimécatl), faja para el hombre (maxtlatl), además de cubrecaderas o taparrabo, rodilleras, huaraches.

Los guías usan las mantas llamadas tilmatl y por supuesto el escudo al que le imprimen su toque personal adornándolo con plumas, pieles de animales, incrustaciones de piedras, lentejuela y chaquira, las dos últimas traídas por los españoles; además de pintarse la cara de varios colores como rojo, amarillo, negro, blanco, etcétera porque dicen que nuestros antepasados se pintaban la cara al danzar o cuando iban a la guerra,

aunque nadie sabe exactamente como lo hacían porque no hay datos precisos sobre esto, sólo menciones de los cronistas.



Foto 10. Hombres y mujeres danzando en el Zócalo

Para las mujeres el vestuario es sencillo comparado con el de los hombres consta de una blusa con o sin mangas llamada huipilli, falda también de manta o terciopelo, (el término de blusa y terciopelo eran desconocidas por los indígenas) con grecas de colores llamativos u algún otro motivo prehispánico según la imaginación de cada danzante, huaraches, sonajas y otros accesorios para hacer su atuendo más vistoso.

Con lo anterior nos damos cuenta que el vestuario de los Concheros no ha sido el mismo, está condicionado por la demanda del turista quienes al ver estas expresiones en cualquier lugar les parecen originales y llamativas, sin embargo, dicen que todo lo heredaron de sus abuelos y así lo transmitirán a sus hijos y nietos sin modificaciones para preservar lo único que tienen, la filosofía de vida prehispánica, pero de acuerdo con las investigaciones se percibe la influencia de Occidente en su modo de vida; y si el atuendo ha cambiado, ¿por qué no cambiar los pasos, la intención o manera de representarlos e incluso toda esa filosofía heredada?

En cuanto a la coreografía de la danza de los Concheros no se puede afirmar que sea prehispánica, no sabemos cómo se danzaba en aquella época, lo único rescatable y similar con esta danza es lo descrito por el padre Clavijero, quien si bien nació en 1731, su investigación la basó en los documentos de los cronistas ayudado por sus conocimientos en náhuatl.

*“La música ocupaba el centro del atrio o de la plaza: junto a ella bailaban los señores, formando dos o tres círculos concéntricos, según el número de ellos que concurría. Todos estos círculos tenían el huéhuetl y el teponaztli. Todos describían un círculo bailando y ninguno salía de su raya o línea. Los que bailaban junto a la música se movían con lentitud y gravedad, por ser menor el giro que debían hacer... pero los que formaban el círculo exterior, o más lejos de la música, se movían velocísimamente, para no perder la línea recta, ni faltar al compás que hacían y dirigían los señores. El baile se hacía casi siempre con acompañamiento de campo: pero tanto éste cuanto los movimientos de los que bailaban se sujetaban al compás de los instrumentos. En el canto entonaban dos un verso y les respondían todos, comúnmente comenzaba la música en tono grave y los cantores en voz baja, progresivamente apresuraban el compás, y levantaban la voz, y al mismo tiempo era más vivo el movimiento de los bailarines, y más alegre el argumento de la canción... cuando una comparsa o cuadrilla de bailarines se cansaba, la remplazaba la otra, y así continuaba el baile seis u ocho horas”.*²⁹

En cuanto a los pasos, los cronistas no los describen, pero los danzantes trazan una cruz con el pie antes de empezar la danza hacia los cuatro puntos cardinales como una forma de pedir permiso, además de marcar los pasos y zapatear (viene de zapato término occidental) aunado a la significación que se plasma en estos movimientos como lo menciona, Octocayohua “mira el marcaje de pasos y el zapateado es precisamente la magia de saber danzar”, además de la significación de cada paso como los pasos de fecundación, del sol y la luna, paloma, que se alterna en la danza.

²⁹ Álvarez y Álvarez de la Cadena, Luis cita a Clavijero, Francisco Javier, en *México, leyendas, costumbres, trajes y danzas*, p. 385

En el camino hacia el lugar donde van a actuar los concheros marchan en formación militar en el patio del templo antes de comenzar a danzar se reúnen alrededor de una cruz y realizan su ritual, entran a la iglesia y piden permiso para danzar en el patio. Una vez ahí la danza comienza lentamente aumentando su volumen y velocidad hasta llegar a un clímax, entonces empiezan de nuevo con pasos distintos y diferentes melodías, esta representación continúa con intervalos durante todo el día o toda la noche según sea el caso.

La danza la inicia el guía del grupo y lo siguen los demás danzantes con saltos sobre un pie mientras hacen una cruz en el aire sobre el otro además de cruzar los pies con un balanceo de lado a lado.

No se puede afirmar que la coreografía de los concheros sea prehispánica pero conserva ciertos elementos como los que describe Clavijero como pedir permiso a los cuatro puntos cardinales, el círculo concéntrico que hacen al danzar iniciando lentamente hasta alcanzar el clímax y por supuesto el huéhuetl, teponaztli y después la mandolina al centro; lo anterior pudo ser transmitido oralmente pero también se han acercado a las crónicas de los historiadores para ser más "auténticos"; porque como algunos reconocen no es exactamente la misma danza pero tratan de que no se pierda su esencia y sobrevivir en una sociedad occidental que los mira con cierto recelo.

3.3 El régimen de todo danzante

Todo grupo o asociación, para poder subsistir, se organizan de acuerdo a sus necesidades así la danza de los Concheros tiene un régimen jerárquico que dicen es militar, sin embargo está mezclado con un orden social.

Capitán de conquista es el cargo más alto, heredado al hijo mayor para seguir con la tradición familiar o tener el reconocimiento del grupo, debe ser un experto conocedor de los rituales dancísticos, música, ritos, historia, oraciones y herbolaria, algunos capitanes de grupo se hacen llamar tlatoanis, o guías.

El capitán de conquista de segundo y tercer grado suplen al primero y realizan funciones de secretario, en caso de ser mujeres se les nombra capitanas.

Sargentos de campo, cuidan la organización del grupo, los horarios de comida, de descanso, etcétera y los sargentos de mes se encargan que los altares tengan velas, flores, organizan rituales, hacen invitaciones a los demás grupos, etcétera.

Concheros son la gran mayoría de los danzantes y pueden ascender por su habilidad.

Alférez es el nombramiento de menor grado, son los principiantes, bailan y portan el estandarte que identifica el grupo al que pertenecen.

Las mujeres son concheros y ascienden a malinches de banderas. Malinches de sahumador son los que mantienen el fuego aunque también

existen, las Malinches de campo, encargadas de las necesidades de los danzantes como darles de comer, agua, instrumentos musicales.

El término de malinche se generalizó después de la conquista para denominar a los que rechazan sus raíces. Lo cual es contradictorio si intentan rescatar, según su concepción, la cultura precortesiana.

Además es estrictamente necesario acudir a los lugares obligados asistir a velaciones, cooperación por enfermedad, ayudar en problemas a otros danzantes y a los integrantes rebeldes los castigan o simplemente salen del grupo.

Las escuelas de danzantes concheros son una especie de hermandad donde se tiene respeto mutuo hacia las raíces que les transmiten oralmente además de ayudarse en algún apuro económico o enseñando a subsistir dando clases de danza, forma de vida de los indígenas, astronomía, náhuatl, en fin un sin número de cursos porque lo que venden es elaborado por ellos, paradójicamente a ese mundo occidental que tanto reniegan pero que gracias a ellos subsisten.

3.4 Siempre juntos, danza y religión

La religión del hombre siempre ha sido acompañada por la danza en diferentes épocas y geografías. Así en la América prehispánica la danza era elemento indispensable en la religión ya que con ella se agradaba a los dioses y a pesar de la conquista la danza sigue venerando a los dioses después de sustituirlos por otros.

Debido al sincretismo que se da en todas las culturas de América con la llegada de los españoles, la danza de los Concheros surge y se conserva a través del tiempo como parte insustituible de la religión y es una obligación para todo danzante, asistir a santuarios que se encuentran en los cuatro puntos cardinales tomando como referencia el Distrito Federal.

En el México antiguo existían dos tipos de celebraciones, las de culto guerrero con un significado ideológico y político, como principal figura, Huitzilopochtli además de venerar al sol y a la luna, etcétera y las fiestas donde celebraban a la agricultura, lluvia, etcétera. Tradición que siguen cumpliendo los Concheros y entre sus principales fiestas además de los puntos cardinales y veneración de santos cristianos, existen las del culto guerrero como la batalla de Cuitláhuac cuando es derrotado Cortés.

El 12 de diciembre se danza al norte a la Virgen de Guadalupe, al sur al Señor de Chalma en el primer viernes de la tercera semana de cuaresma, al oriente al Señor Sacromonte el miércoles de ceniza y Viernes Santo; y, el 8 de septiembre, al poniente se le rinde culto a la Virgen de los Remedios.

Además de que cada grupo tiene un altar doméstico llamado mesa u oratorio, que es una mesa de madera cubierta con un mantel bordado con las imágenes veneradas y sobre la mesa se colocan todos los instrumentos de los danzantes como velas, flores, estandartes, instrumentos musicales, incensarios entre muchos otros y siendo este lugar el punto de reunión de todo los danzantes.

Algunos danzantes están por ascendencia generacional en la danza, otros como paga del favor de alguna deidad y algunos más porque al llegar a la Ciudad de México, se sienten fuera de lugar, se acercan a los danzantes.

4. El regalo de los dioses: la música

Flautas dobles, triples y hasta cuádruples, caparazones de tortuga, huéhuetls y teponaztlis fueron algunos de los instrumentos que acompañaron a la danza prehispánica. Hoy además de los anteriores, las danzas son acompañadas por instrumentos de cuerda como la mandolina, elemento esencial en la danza Conchera. Es necesaria la acotación de que en América prehispánica no existían instrumentos de cuerda, estos llegaron con los españoles.

Sólo el huéhuetl y el teponaztli son instrumentos totalmente prehispánicos, sin embargo no conocemos las técnicas musicales bajo las cuales eran ejecutados, ni los sonidos que emitían en las manos de los nativos.

El sonido emitido por el huéhuetl y el teponaztli en ejecución de los concheros, nos atrae pero no existe la seguridad de que sea totalmente prehispánico, el ritmo y el fuerte sonido emitido es en ocasiones lo que a muchos espectadores cautiva.

Como se expuso anteriormente la danza prehispánica era acompañada por la música y el canto, sin embargo los cantos entonados por los danzantes del Zócalo no tienen ni un siglo que los compusieron.

4.1 Sigue llorando el huéhuetl

La música fue un regalo de los dioses para los americanos, según la leyenda presentada en el primer capítulo los primeros pasos. Inicia la danza; actualmente además de seguir agradando con ella a otros dioses.

En todo el país se utilizan instrumentos musicales cuyo origen se supone prehispánico, la región centro y centro occidente que comprende los estados de México, Morelos, Distrito Federal, Guanajuato, Querétaro y Michoacán, que no son los únicos que lo utilizan pero sí los que los elaboran, en específico, los instrumentos de la danza de los Concheros.

Es en esta región donde existe la mayor cantidad de grupos de danzantes concheros, que muestran la fusión de dos culturas, ya sea en el vestuario en los instrumentos musicales; además tratan de rescatar lo que se cree es nativo. “Aquí se lucha para sobrevivir, aquí, se les danza a los santos, se baila en algunas fiestas, se le canta a las mujeres y se hace música para los difuntos. Hacer música es necesario para la vida. Hacer un instrumento musical, tocarlo, expresar emociones con él, es algo muy humano que le sirve a otros, a nosotros mismos y a los que vengan para seguir sustentando la cultura”.³⁰

El huéhuetl, llamado la voz de los viejos, es un instrumento prehispánico que se utiliza en la actualidad, aunque con otros materiales, por lo regular son de madera, pero existen metálicos, utilizando un “tambo” o cilindro ahuecado con una piel de cabrío o res. Su medida



Foto 11. Huéhuetl

³⁰ Ochoa, Cabrera, José Antonio y Claudia L. Cortés Hernández, *Catálogo de instrumentos musicales y objetos sonoros del México indígena*, p. 249

depende del grupo que lo elabora y puede ser de 85 cm de longitud con un diámetro de 45 cm. Construir un huéhuetl es muy laborioso por lo que comprarlo resulta muy caro.

El timbre que emite este instrumento musical es brillante con un sonido muy poderoso y su registro es grave, sólo se le permite tocarlo al sexo masculino a jóvenes y adultos. A pesar de sus orígenes, los encargados de construir este instrumento, le han adaptado elementos de acuerdo con el grado de occidentalización en el que viven.

El teponaztli es también conocido como tambor de lengüetas o tronco sonador, al igual que el huéhuetl es de madera decorado al gusto del dueño, sus medidas oscilan entre 30 y 35 cm de largo y 12 ó 14 cm de diámetro que son los de mano; los de piso van de 40 a 50 cm de longitud por 18 a 20 de circunferencia.

El sonido es poderoso y de gran intensidad, lo tocan los jóvenes y adultos de ambos sexos e incluso los niños. También es un instrumento cuya elaboración ha variado, de acuerdo a elementos que ya no existen, por otros occidentales.



Foto 12. Teponaztli, tallado en Madera.

A la mandolina se le denomina guitarra conchera, de armadillo, concha o sólo guitarra, se elabora a base de madera, la concha de armadillo (de ahí su nombre); aunque algunas utilizan calabazos vegetales, gajos de madera e incluso de plástico y por supuesto las cuerdas de metal. Una mandolina mide 97 cm de largo, la caja 51 cm y el ancho de la caja 26 y 16 cm.

El timbre que emite es metálico profundo con sonido poderoso, la tocan ambos sexos desde jóvenes, adultos y ancianos; es en este instrumento donde se plasma la influencia europea fusionándose con el conocimiento de las culturas prehispánicas ya que la utilizan diferentes grupos indígenas dándole cada grupo un toque personal.

Es el instrumento musical donde se puede apreciar la fusión de dos culturas, la concha de armadillo mexicana con las cuerdas occidentales aunque en la actualidad se sustituye una caja metálica o de madera, variando su sonido.

Desde tiempos inmemorables se utilizó el caracol marino en América como parte de los instrumentos musicales con los que se veneraba a los dioses, también se le dice corneta, atecocolli o concha de caracol. De acuerdo con el tamaño es el sonido, su timbre es profundo con sonido potente y sólo los jóvenes y adultos del sexo masculino lo tocan. El atecocolli es el único que no ha cambiado pero no se puede asegurar que el mismo timbre y sonido era usado por los aztecas.

Las maracas vegetales, son parte de los instrumentos que utilizan los concheros, son elaborados a partir de frutos vegetales o de hojalata, mango de madera o metal, con piedras o semillas dentro, listones de colores o decorado de acuerdo al gusto del dueño.



Fota 14. Accesorios de daza Conchera. Sonaja y Huesos de fraile

Su timbre es brillante, dulce, arrullador, el sonido es de intensidad media y la pulsán danzantes de ambos sexos, jóvenes y adultos; las maracas marcan el ritmo y son de gran lucimiento en las danzas. Con este

instrumento pasa lo mismo, las bases de vegetales que se usaban han cambiado por las de hojalata.

A los sartales de huesos de frailes se les conoce como tenábaris o espinillera de semillas, son elaborados con semillas vegetales, franja de cuero, gamuza e hilo, ya sea de algodón o de plástico; la medida depende de la complexión del danzante y las semillas oscilan entre 20 y 200. Su timbre es hueco y brillante con sonido de mucha intensidad y los utilizan los niños, jóvenes y adultos del sexo masculino.

A pesar de los años, los huesos de fraile, denominación occidental, no han variado sus elementos ni sus procesos de elaboración. Además de los instrumentos musicales descritos anteriormente, en San Francisco Oxtitipan utilizan cascabeles de hojalata, llamándolos bastones, sonajas, cascabelitos, etcétera.

Este instrumento se elabora con cascabeles de hojalata, se sujetan a zapatos, bastones, mangos, etcétera; el número de cascabeles va de 20 a 100, dependiendo a donde se sujeten. El timbre es brillante metálico con buen sonido y volumen, lo utilizan los niños, jóvenes y adultos de ambos sexos.

Los elementos descritos son elaborados en diferentes comunidades indígenas, por ejemplo el teponaztli y huéhuetl que se tocan en el Zócalo de la ciudad de México son construidos en Amecameca y la mayoría de las mandolinas en Michoacán; debido a que los danzantes llevan una vida nómada no tienen tiempo de elaborarlos. Los instrumentos pueden durar varios años dependiendo el cuidado que se tenga con ellos. El precio varía de acuerdo con la madera utilizada o el grabado tallado en ellos.

Estos instrumentos se elaboran todo el año, sobre todo cuando es fiesta de alguna deidad como el 12 de diciembre cuando le danzan a la Virgen de Guadalupe, a pesar de que no todos acuden al Tepeyac, la veneran en cada atrio de las iglesias porque lo importante es rendirle tributo a Lupita, como la llaman, por medio de la danza.

4.2 Un ritmo que se lleva en al sangre

La música, parte esencial de la vida de un pueblo y por supuesto de su cultura, concebida como un regalo de los dioses para adorarlos, en Mesoamérica existió para diversos estados de ánimo como alegría, tristeza, vida o muerte.

Desafortunadamente los españoles estaban acostumbrados a la dulzura del arpa, vihuela y rabel por lo cual el vigoroso ritmo del huéhuetl resultaba molesto a su diferente apreciación musical; “para el indígena la función del arte no es un deleite estético... está unido a una creencia religiosa... por esta razón su música no es exhibición y virtuosismo individual sino fervor colectivo...”.³¹

Además de lo anterior el Maestro Kuri-Aldana explica las diferentes opiniones de los cronistas referentes a la música como Clavijero que las designa como imperfecto con cantos duros y molestos por su parte Durán las aprecia como tristes que le daba pesadumbre oírla.

³¹ Kuri-Aldana Mario, *Concepto mexicano de nacionalismo partiendo de las características indígenas sobrevivientes* p. 31

Sin embargo Samuel Martí en el libro canto, danza y música precortesiana señala que Sahagún describe la música nativa muy festiva con silbidos muy vivos, tocando atabales en tono bajo y subiendo poco a poco acompañados de coplas o versos alegres, que se repiten tres o cuatro veces.

Con los datos históricos que se tienen se llegó a la conclusión que los indígenas desconocían los instrumentos de cuerda por lo cual se deduce que todos los instrumentos de antes de la conquista eran construidos con material naturalmente sonoros o ideófonos, aerófonos como las flautas o membranófonos como el teponaztli por esta razón algunos investigadores han asumido que los flautistas aztecas sobresoplaban y medio paraban por sistema “si lo hacían así es evidente que eran capaces de tocar en sus flautas un tipo más elaborado de melodía que el meramente pentafónico”³² (escala de cinco sonidos que se suceden por tonos).

En el libro Concepto mexicano de nacionalismo, partiendo de las características indígenas sobrevivientes el Maestro Mario Kuri-Aladana habla de las escalas aztecas “usadas” en un concierto armónico, son ajenas a los tonos mayor y menor conocidos:

LA DO RE MI SOL (sin segundas menores)

SOL SI DO RE MI SOL (con una segunda menor)

SOL SI DO MI FA SOL (con dos semitonos)

Por su parte los instrumentos cantos y danzas guardaban sin ninguna discrepancia la misma armonía por lo que el ritmo en la música fue fuerte y vigoroso a pesar de la monotonía para algunos cronistas no fue

³² *Ibidem* p. 42

así sino que fue tenaz en la repetición de sus piezas y sin lugar a dudas de esto nos damos cuenta en los pueblos ubicados en lugares poco accesibles donde existe repetición de piezas para alargar las melodías.

Indudablemente los precortesianos crearon, con los elementos necesarios tomados de la naturaleza, una fisonomía propia y singular, con un ritmo y una melodía.

Referente al Teponaztli se puede decir que las dos lengüetas creadas en la incisión H dan distinto tono, a veces dos sonidos sucesivos ya sea ascendente o descendente, mejor conocida como segunda. A mayor distancia, una tercera mayor o menor, que son tres sonidos, menor tono y medio y mayor dos tonos; en ocasiones una cuarta de cuatro tonos o quinta cuando está justa; su timbre es triste y apagado, la delicadeza del timbre es señal de sensibilidad.

Si bien el huéhuetl nos conmueve a algunos mexicanos y emociona a todo extranjero por su fuerza y valentía no sabemos cómo se tocaba pero aún así sigue siendo vivo en el México actual. Inicia en pausada y despaciosa cadencia hasta desfogarse en el tamborileo y arrebatado ritmo de clara percepción; no se olvidan los antiguos precortesianos porque despertaba emoción al éxtasis sonoro. Al mediano lo denominaban panhuéhuetl y al grande tlalpanhuéhuetl.

Respecto a la conservación de la música Octocayohua, jefe del grupo Mazat, dice “claro que se ha conservado a través de la tradición oral... para mí la música con notas no vale y cuando se hace con el debido sentimiento las notas salen sobrando porque para empezar a hablar de lo que sientes dentro, de lo que tratas de expresar...”

“El aumento gradual de la velocidad y volumen de los cantos y bailes prueban que conocían y practicaban diferentes ‘tempi’ (velocidad de ejecución de una pieza) el matiz (graduación de la fuerza en una pieza musical) y el crescendo (aumento gradual de la intensidad del sonido) y acelerando (aumento progresivo de la intensidad), mientras su habilidad para cambiar subiendo o bajando el tono de sus cantares testimonia el uso de la modulación”,³³ el paso de un tono a otro.

Alcanzaron variedad y perfección desconocidas en otras culturas como en el caso de las flautas con silbatos adaptados a la embocadura de silbatos “con vibrado (movimiento oscilatorio periódico, regular o irregular) y desde luego el de las flautas triples y cuádruples”.³⁴

En cuanto a la afinación del huéhuetl que apretado sube y flojo baja de tono “sugiere modulación y explica afinación distinta de los teponaztlis quienes tenían que cambiarse para producir intervalos adecuados a la nueva tonalidad”³⁵ (movimientos melódicos y armónicos).

Respecto a la mandolina en el libro *Danzas de los concheros en San Miguel Allende*, Justino Fernández concluye que se afina de la misma manera que la guitarra europea a partir de la quinta cuerda, primera de acero, y la cuerda respectiva a su tono, la primera cuerda está octavada a la nota musical, esto significa que se obtiene un sonido melódico y armónico ya sea ascendente o descendente; y le corresponde la segunda que son dos sonidos sucesivos y la primera SI, MI sin octavar. “Esto permite que

³³ Martí, Samuel, *Canto, danza y música precortesiana*, p. 141

³⁴ *Ibidem*

³⁵ *Ibid.*

los bajos en ejecución, además la caja de armadillo permite una resonancia especial de tonos agudos”.³⁶

A pesar de que algunos cronistas se refirieron al ritmo y sonido de la música nativa de América con descripciones despectivas, sin embargo admiraron “el entrenamiento técnico de los nativos, asombrándose de la rapidez y facilidad con que estos aprendieron la difícil música polifónica (unión de varias melodías desarrolladas en forma simultánea) y complicada notación de la música religiosa de la época”.³⁷

En resumen los cronistas coincidieron en ritmo y armonía de los cantares y música precortesiana, desafortunadamente los únicos que lograron conservar intacta su música no fueron los herederos de las grandes culturas como la azteca o la maya sino aquellas que culturas que permanecieron en lugares inaccesibles como los yaquis, seris y huicholes.

4.3 Una danza, un canto

Para los mexicanos la religión es parte fundamental en su vida, razón por la cual se desplazan peregrinaciones de diferentes puntos de la República a distintos santuarios que se creen sagrados por tradición; entre estos lugares se encuentra el cerro del Tepeyac al que cada 12 de diciembre llegan creyentes a rendirle culto a la Virgen de Guadalupe, hecho que sin lugar a dudas fue heredado de nuestros antepasados y que en ocasiones raya en el fanatismo.

³⁶ Fernández. Justino, *Danzas de los concheros en San Miguel de Allende*, p. 45

³⁷ Martí, Samuel, *Op, Cit.*, p. 115.

En estos sitios sagrados la danza, música y canto no pueden faltar y así lo consideran los Concheros quienes antes de ejecutar una danza piden permiso a Jesús, la Santa Cruz y a las ánimas conquistadoras de los cuatro vientos y solicitar su presencia. Concebida a la oración como un ruego que se hace a dios o a los santos para alabarlos; las oraciones de los Concheros se han transmitido de forma oral, por lo cual el nombre de los autores se ha perdido, nadie cuestiona sobre el autor o por qué fue escrita, simplemente las memorizan.

Las oraciones para pedir permiso a Jesús, la Santa Cruz y a las ánimas conquistadoras de los cuatro vientos y solicitar su presencia

Ave María purísima:

“Él es Dios” (coro).

Gracias Jesús,
gracias a Dios concebida (capitán).

“Él es Dios” (coro).

Con licencia de Dios padre
con licencia de Dios hijo
y con licencia de Dios espíritu santo.

“Él es Dios” (coro).

Con licencia de la santísima cruz del zamorano,
con licencia de la santísima cruz de los milagros,

con licencia de Dios espíritu santo.

“Él es Dios” (coro)

Y válgame Dios que haré yo
en el santísimo sacramento,
hoy el altar, hoy el altar.

“Él es Dios” (coro)

El Señor Santiago patrón de la conquista
y vencedor de la batalla de Sangremal,
él es el intermediario de las ánimas
y correo de los cuatro vientos(capitán).

(repite coro).

Después cantan las oraciones correspondientes al santuario donde se encuentran:

Alabanza de conquista.

Estrellita del oriente,
nos dejó su santa luz
ya es hora que sigamos
el camino de la Cruz.

Malinche abanderada
de todo corazón tomó su disciplina.

Dar ejecución (coro)

Ahí viene Cuauhtémoc
con el caudillo real
a levantar la conquista
de la gran Tenochtitlán (capitán).

5. La Danza de los Concheros del Zócalo de la Ciudad de México... ¿rito, representación folklórica o farsa?

Los movimientos que evocan a la naturaleza dieron origen a la danza, esta a su vez se convirtió en arte, el mito de la música en leyenda y los cronistas en nuestra fuente de consulta sobre las culturas prehispánicas.

Hoy en cualquier plataforma y en un escenario de música, color, coreografía, magia y religión, los danzantes concheros evocan el pasado de nuestras raíces en cada fin de semana o día festivo.

Con la idea de reconquistar lo perdido estos hombres y mujeres han descubierto los beneficios de ser danzante, en una sociedad globalizada, donde muchos han adoptado costumbres de otras culturas, mientras que otros se aferran a sus raíces.

Es en este marco donde los diferentes grupos de danza “prehispánica” instalados en el Zócalo han crecido no sólo en el número de integrantes sino también en espacios al ofrecer además de una forma de vida diferente a la de Occidente, un medio para subsistir en Occidente.

Cuestionada la danza Conchera por condicionarse al turismo internacional, nos damos cuenta que a pesar de su esfuerzo, no ha podido escapar a la occidentalización y si alguna vez esta danza practicada en el Zócalo capitalino fue un rito, ha pasado a ser una expresión popular y parte de nuestro folklora nacional.

5.1 El escenario de los concheros

Estrellita que alumbras el alba
dile al mundo que aún vive Anáhuac
dile al mundo que el Señor Cuitláhuac
hoy defiende su patria amada.

Ameyatzin (1988)

El Zócalo capitalino, es la plaza principal del país, al centro, el asta bandera, la Catedral, Palacio Nacional, el palacio de gobierno capitalino y los portales son los principales edificios que lo han identificado, la gente va y viene sin detenerse, los turistas no sólo admiran los edificios arquitectónicos sino que advierten el simbolismo del lugar, es un escenario para las actividades del Estado, de la iglesia y de la sociedad.

La plaza de la Constitución, mejor conocida como Zócalo es la plaza más importante de México no sólo por lo que representa política, económica, religiosa o socialmente sino por los diversos acontecimientos históricos que en ella se han suscitado y que han marcado el rumbo de la vida del país.

El Zócalo desde siempre ha sido centro de reunión, diversión, escenario político, cultural, económico, gubernamental e incluso de religión desde Tenochtitlán hasta nuestros días, pasando por la época colonial; si bien esta plaza ha cambiado con el transcurso de los años, lo innegable es la función que ejerce.

Comerciantes, músicos, poetas, actores, gobernantes, religiosos, turistas, y danzantes, todos convergen en el centro de la ciudad, sobre todo los

danzantes quienes con el paso del tiempo son ya una presencia indisoluble del Zócalo capitalino.

5.2 Reconquista del Anáhuac

La cita de los danzantes es a las nueve de la mañana en el Zócalo capitalino, desempacan y acomodan los productos elaborados para su venta como aretes, anillos, pulseras, broches para el cabello, cuarzos, obsidiana, cuadros con diferentes paisajes, playeras impresas con el calendario azteca, folletos sobre danza, filosofía náhuatl; etcétera.

Allí frente a la gente se desvisten de las ropas cotidianas para ataviarse con sus accesorios de danzantes desde los huaraches hasta el penacho con plumas; los demás danzantes ponen la ofrenda del día, plantas y semillas, el huéhuetl y el teponaztli a un lado, se prende incienso y se escucha el caracol.

La piel del danzante es cobriza, un metro con setenta centímetros de estatura, delgado ataviado con huaraches, huesos de fraile, taparrabos, pectoral, brazaletes, escudo en la mano y un tocado de plumas, se escucha el sonido del caracol, el danzante sabe que es su turno y se acerca al centro e inicia la danza lentamente, al terminar lanza gritos de júbilo y se inclina sobre su rodilla en agradecimiento, m teponaztli aún se siguen escuchando.



Foto 15. Al ejecutar los danzantes sus evoluciones, son observados por la gente.

Con suficientes espectadores comienza la danza, la gente se aglutina alrededor de los danzantes, miran con curiosidad, mientras otros caminan sin prestarles la mayor atención, pasa el tiempo y al advertir los espectadores la repetición de pasos, se alejan; un joven toma una jícara de palma y la pasa frente a los observadores quienes depositan uno o dos pesos; finaliza la danza, la gente se retira, se cuenta el dinero y así sucesivamente hasta terminar el día; en una buena jornada cada danzante gana hasta 300 pesos.

Al Zócalo acude el pueblo en general y el turismo internacional, se observa cada fin de semana o día festivo a los diversos grupos, diversos que por concepción filosófica y religiosa con la que bailan se hacen llamar, de danza Azteca, de la Gran Conquista o Concheros; no obstante, todos danzan en el propósito de mantener una tradición de nuestros antepasados aztecas.

Para los danzantes ha sido importante regresar a este lugar cósmico, el Zócalo, porque después de la llegada de los españoles la danza fue prohibida durante algunos años sin embargo, hoy es un sitio donde también se difunden conocimientos de nuestros antepasados, como lo expresa Ameyatzin, guía del grupo conchero Mazat-coatl.

“Estamos reconquistando lugares en paz, cada vez hay más lugares mexicanistas, en las iglesias se pide permiso para danzar en náhuatl, así rendimos veneración a nuestros abuelos y la gente se inquieta; esto es la verdadera conquista de amor por amor, los españoles nos invadieron basándose en salvajismos, destrucción, nosotros estamos conquistando a la gente poco a poco”.

Para los autodenominados “guardianes de la cultura”, como se hacen llamar algunos danzantes, su gran responsabilidad es difundir los conocimientos que desafortunadamente no todos los mexicanos aprecian porque es parte de nuestro colectivo imaginario, “el público extranjero ama más a nuestra cultura, la respeta más que el pueblo mexicano porque a ellos les gusta estudiar y nosotros somos flojos, aunque nos duela, ignorantes” afirma, Ixta Cuautli, jefe del grupo Ollín mazat.

“Se danza generalmente para un público inculto en general, relativo a que nada o casi nada sabe de nuestra verdadera cultura dancística ancestral, tradicional autóctona”.³⁸

A pesar de los retos a los que se han enfrentado los danzantes cada día ganan más adeptos, cada vez son más los atrios de las iglesias, parques, plazas públicas, lugares arqueológicos, museos donde se danza; sin embargo “aún existen represiones muy fuertes por parte de las autoridades e incluso sabiendo que para difusión cultural no se necesita ningún permiso por parte de las autoridades, nosotros tenemos permiso para danzar aquí”, asegura Ixta Cuautli, Jefe del grupo Ollin mazat.

5.3 Los beneficios de ser danzante

En el México actual la vida cada vez se torna difícil para sus habitantes, destacar, realizar proyectos y ser un hombre triunfador es para pocos, por eso es necesario inclinarse no sólo al gusto por cierta actividad sino también a las habilidades para realizar determinada actividad o proyecto.

³⁸ Sandoval, Forero, Eduardo y Castillo Nechas, Marcelino, *Danzas tradicionales ¿actualidad u obsolescencia?*, p. 73.

Todo esto ha sido dictado por la filosofía de occidente, en la cual estamos inmersos, que nos ha enseñado que una persona triunfadora tiene el reconocimiento de los demás, sin importar quien se ha quedado en el camino o de que manera se ha conseguido ser un triunfador.

Ingeniero, médico, abogado, danzante, etcétera; todos buscan dentro de sus actividades el reconocimiento de su labor en la sociedad y por consiguiente la remuneración económica; pero esto no es nuevo, también en el México prehispánico los danzantes y los compositores de canto y música, a través de sus creaciones obtenían no sólo las riquezas de los tlatoanis sino también el reconocimiento de la sociedad, tal como lo menciona Samuel Martí en Danza, canto y música precortesiana.

Hoy los Concheros, Aztecas o de la Gran Tenochtitlán no sólo buscan difundir la filosofía heredada a través de la tradición oral por sus antepasados sino que también para ellos es un modo de sobrevivencia en este país, que siempre está en crisis. Así para los concheros difundir la cultura de sus antecesores es una forma de vida, a pesar de los oficios que tiene cada uno de ellos, piden dinero a la gente con la justificación de que el vestuario tiene un alto costo aunado a tener también un prestigio no sólo dentro del grupo de danzantes donde se desarrollan sino en otros grupos.

Desean ser reconocidos en la sociedad tal y como lo es Amalia Hernández quien es una de las pocas coreógrafas que gozan del prestigio internacional en el ámbito de la danza folklórica; su mérito, mostrar la danza tradicional mexicana en todo el mundo, actividad por la cual ha ganado más de 200 medallas.

La formación de Amalia Hernández como bailarina, coreógrafa y pedagoga, le dieron las herramientas necesarias para formar el Ballet Folklórico de México, fundado en 1961, con la finalidad de mostrar las danzas nacionales ya sea prehispánicas y mestizas, las estilizó para que puedan apreciarse como espectáculo; dentro del repertorio de danzas tradicionales del Ballet Folklórico se encuentra la danza de los Concheros. Cabe destacar que actualmente existen varios grupos de danza folklórica a nivel nacional, sin embargo, el de Amalia Hernández es el representativo del país.

“Amalia Hernández aprendió la danza Conchera atrás del señor Florencio Yllescas, quien era jefe de un grupo de danza en la Colonia 20 de Noviembre, estilizándola para darle mejor presentación teatralmente, pero respetando la esencia de filas y círculos”, expresa Carlos Casados Becerra, coordinador artístico del Ballet Folklórico de Amalia Hernández.

5.4 Perfil urbano de la danza conchera

Los danzantes del Zócalo en ocasiones son denominados por los visitantes, gente ociosa, farsantes que se comparan con nuestros antepasados, para otros son el reflejo de las danzas de antaño y para los investigadores como asegura el antropólogo social Andrés Méndez García ni siquiera son una expresión folklórica, sino popular “de un determinado sector de la población, con ciertas condiciones sociales porque no hay indígenas sino personas totalmente ajenos a ellos; es una expresión de mestizos urbanos, y sí, algunos dicen que son indígenas, pero su contexto ha cambiado”.

A pesar de las diversas carencias, los danzantes tratan de enseñar a través de sus danzas y pláticas a quien los interroga, movidos por curiosidad, sobre la función de cada danzante y el origen de la danza o sobre el esplendor de la cultura azteca, información que no sólo está basada en la tradición oral sino que complementan con las crónicas de Bernal Díaz del Castillo y Bernardino de Sahagún, entre otros.

Los danzantes buscan el reconocimiento de los mexicanos y el aprecio por las culturas de nuestros antepasados, independientemente del Ballet folklórico de Amalia Hernández, si bien es cierto que gracias a ella las danzas mexicanas han sido admiradas en escenarios internacionales desde hace 43 años y los danzantes reconocen su esfuerzo, pero “es bien diferente las academias a la danza tradicional porque en una academia se les denomina ballet... es una manera de estilizar los pasos a modo que se vea a nivel espectáculo y entonces se olvida el significado de la danza”, señala Octocayohua, guía del grupo Mazat.

La enseñanza de la danza Conchera es informal, en primer lugar porque se aprende en la calle, plazas, atrios y casa particulares y no en las escuelas, además de no poseer una técnica metodológica para el aprendizaje; el maestro en danza folklórica de la Escuela Nacional de Danza Folklórica de México, José Miranda, menciona que a esta danza no se le considera arte debido a la falta de una metodología para su aprendizaje, que es a través de la repetición de pasos.

Por eso el maestro Miranda con el apoyo del FONCA realizó una investigación la cual culminó con la publicación del Manual básico para la enseñanza de la técnica de danza tradicional mexicana “la idea es que se empiece a hablar el mismo idioma, el objetivo es que se tenga un lenguaje

técnico como en la danza folklórica para que se considere a esta danza un arte”.

El Manual propone una metodología mediante un análisis del movimiento a través de la experimentación de los pasos y que ya no sean repetitivos, porque al comprenderlos los alumnos los ejecutan mejor; en cuanto a los concheros existen alumnos en la Escuela Nacional de Danza Folklórica de México que a su vez pertenecen a grupos concheros, los cuales se encargarán de transmitir esa metodología poco a poco en esos grupos.

De una u otra forma Amalia Hernández ha logrado el reconocimiento de la sociedad mexicana por mostrar las danzas tradicionales, algunas con elementos prehispánicos y que al momento de acortarlas y adaptarlas para que cuenten una historia; el mérito de Amalia radica en que quizá no conoceríamos o entenderíamos las danzas con elementos prehispánicos porque están asociadas a la ceremonia y no al espectáculo.

Para los danzantes concheros como Ixta Cuautli, al momento de acortar la duración de una danza o recrearle una historia para que sea un espectáculo, se está cambiando la esencia; sin embargo gracias a que Amalia Hernández se acercó a los danzantes, la sociedad pudo admirar las danzas desarrolladas en lugares inaccesible o aquellas que se estaban perdiendo; así la danza de los Concheros es admirada en todo el mundo.

5.5 Es cuestionada la remuneración económica

“Nosotros no pedimos dinero a la gente, no limosneamos, nos dedicamos exclusivamente a hacer las cosas como nos las enseñaron nuestros abuelos y si no pusimos ofrenda hoy es porque no tenemos dinero, pero tampoco fuimos a pedirle a nadie; por esos viejos mexicas que nos han dado todo, por ellos no pedimos nada, simplemente caminamos”, asegura Ameyatzin, guía del grupo Mazat-coatl para quien pedir dinero es un acto reprochable, porque intentar entender una forma de vida diferente en la que se desenvuelven la mayoría de los mexicanos, es incomprendible.

Paradójicamente, los danzantes conciben al Zócalo como lugar cósmico donde se danza con respeto para alabar a los dioses prehispánicos, recordar el esplendor de las culturas pasadas o alguna fecha en especial; sin embargo la realidad es otra, tal y como lo expresa el maestro Kuri Aldana.

“Siempre la he visto ligada al turismo de la localidad y reciben dinero del turismo... la danza está hecha para sus deidades, en razón de su religión, que es un sincretismo entre la religión prehispánica y la religión cristiana, algunos bailan horas y horas porque es una manda, otros bailan días y días porque están halagando a sus dioses; entonces no puedes bailar para ellos y con la otra, mano estar cobrando, eso sería como prostituirse y estarían traicionando su verdad religiosa”.

La danza Conchera también es una forma de ganarse la vida y a pesar de que existen diferentes grupos, como el de Ameyatzin, que no piden dinero hay otros grupos que sí lo hacen porque todos los accesorios que utilizan dicen que son muy caros “este vestuario es de siete mil pesos, cada uno

tiene su oficio y me apoyo en la gente para sacar adelante este trabajo... a nosotros no nos paga papá gobierno, nosotros tenemos que aportar de nuestro propio dinero y del apoyo del pueblo”, afirma Ixta Cuautli; sin embargo, hay trajes para danza Conchera hasta de 300 pesos dependiendo los materiales con los que esté elaborado.

Es por eso que la venta de artesanías elaborada por ellos es muy importante, el ingreso por este concepto oscila entre mil y mil quinientos pesos diarios, lo obtenido por la gratitud de la gente por bailar es de cincuenta pesos en un día desafortunado pero en ocasiones obtienen hasta 300 pesos.

“Hay mexicanos que nos ven como lo que está de moda, entonces somos la moda, somos los limosneros, somos los esotéricos, somos los del conocimiento, para ellos somos todo, dependiendo con la gente que te vayas topando y, el que no sabe nada es el que pone el dinero”, asegura Octocayohua, jefe del grupo Mazat

5.6 Nada escapa a la globalización

En todas las culturas que han existido en la humanidad, la relación entre diferentes sociedades se ha dado, sin importar qué tan lejos o cerca se encuentren, el comercio ha jugado un papel fundamental ya que con la introducción de artículos de una sociedad a otra, influyen en la cotidianidad de las diversas formas de vida que existen.

En América, se desarrolló la cultura olmeca, tehotihuacana, maya, zapoteca, mixteca, tolteca y por supuesto la mexicana donde anteriores

influyeron en el progreso de la misma; ante este hecho, es de vital importancia destacar que ninguna cultura es pura porque siempre hay influjos de una cultura a otra.

La mezcla cultural de una sociedad en otra se ve reflejada en el presente porque las relaciones comerciales y medios de comunicación han ayudado a desaparecer “aparentemente” las fronteras, por nombrar un ejemplo, la noche de Halloween en Estados Unidos y la celebración del día de muertos México, pone en evidencia cómo las sociedades van perdiendo algunas de sus arcaicas costumbres para adoptar otras que el capitalismo les ha impuesto.

Así la llamada globalización, definida por Guillermo de la Dehesa en *Comprender la globalización*, “como un proceso dinámico de creciente libertad, integra mercados de trabajos, bienes, servicios, tecnología; esto ayuda a la penetración y a la adopción de elementos culturales”.

“Ante esta situación cultural que estamos viviendo, surge la necesidad de construir un sistema de creencias y prácticas basadas en una supuesta identidad, en esas raíces prehispánicas; sin embargo, no están recuperando las tradiciones indígenas sino una tradición que es la náhuatl del altiplano; además no es un movimiento exclusivo en México, esto se dio por sentirse excluidos de un proyecto nacional, por esa necesidad de construir una cultura supuestamente propia”, señala el antropólogo social Andrés Méndez García.

A pesar de los grandes esfuerzos que pregonan los diversos grupos por conservar “intacta” la danza Conchera, actualmente se mezclan ornamentos en la indumentaria totalmente occidentales: al vestuario, se

agregan aditamentos que van desde sustituir el short por el taparrabos, la tilma por capas, las botas o tenis por los huaraches hasta utilizar materiales como el terciopelo, la chaquira y la lentejuela.

Incluso existen danzantes que no respetan los nombres de algunas danzas tal y como lo denuncia Ilhuicamina un danzante conocido como el “azteca”, quien asegura que los concheros no respetan sus raíces “a veces están tomando en los lugares sagrados, yo no me espanto, pero hay que respetar, cuando quieren danzar dicen “toca la Lupita” o “toca Guadalajara”, eso no debe ser hay que respetar porque no decir interpreta Tonanzin, o Huitzilopochtli, ellos están tergiversando todo, se están dejando influenciar demasiado por occidente”

En una sociedad occidentalizada y ahora globalizada, nadie está exento de cambiar sus hábitos, su conducta, reflejándose en todos los aspectos de la vida cotidiana y los concheros no son la excepción.

5.7 ¿Rito, representación folklórica o farsa?

El humo de copal sahumando los cuatro puntos cardinales, los cantos y palabras referentes a cada punto cardinal y el sonido del atecocolli; son los inicios de la representación una danza en el Zócalo capitalino, actos sucesivos y rítmicos que para algunos espectadores les resultan familiares y para otros simplemente folklóricos.

Tratar de reconstruir un pasado prehispánico en el que se una la imaginación y algunos datos auténticos que se observan en los códices

como los instrumentos musicales; “hay cierto grado de originalidad pero los pasos mismos y la música no se puede decir si son originales o no porque no los conocemos no había manera de conservarla sólo hereditariamente.

Esto de hablar de la autenticidad, de la originalidad, es difícil, de lo que sí se puede hablar es que realmente toda danza que existe actualmente es en mayor o menor grado mestiza, tiene elementos europeos y elementos originados aquí en el país”, enfatiza Kuri Aldana.

Sin datos precisos y con elementos que se perdieron en el tiempo “hasta la fecha no se han podido calificar qué elementos de nuestra danza son falsos, cuáles imitativos y cuáles auténticos”.³⁹

La danza que se representa en el Zócalo todos los días de la semana no se puede afirmar que es un rito, a pesar de los elementos que respetan al realizarla como el pedir permiso a los cuatro puntos cardinales, con incienso y frases dichas en náhuatl, danzar con el huéhuatl, teponaztli, al centro, al cual se ha incorporado la mandolina, y realizando la coreografía asimilada en días anteriores.

En un ritual se toma en cuenta varios elementos, en primer lugar debe ser un día especial donde se celebre ya sea una batalla, o el inicio de alguna fiesta que realizaban los antepasados y esa es la gran diferencia, se observan ofrendas con elementos que representan la tierra, el aire, el fuego de acuerdo con lo heredado por sus antepasados, llegan danzantes de diferentes lugares de la República a conmemorar ese importante

³⁹ Campobello, Nelly y Gloria, *Ritmos indígenas de México*, p.18.

acontecimiento ya sea en Tlatelolco, Tepeyac, Los Remedios o el Zócalo; danzando todos a un solo grito y a una sola voz.

Para algunos la danza prehispánica se ha conservado en ellos porque en ese día se olvidan de pedir dinero, entonan sus cantos y danzan al ritmo de la música además se respeta la hermandad, olvidan sus diferencias, e incluso se percibe esa energía cosmogónica comentada por algunos investigadores como el maestro Alberto Dallal****.

Si bien existen millones de personas autóctonas que siguen la forma de vida que llevaron sus abuelos, guardando celosamente sus conocimientos, pero no es fácil ganar su confianza para revelar sus secretos que han guardado celosamente por varios siglos, siendo el lenguaje, una barrera; es así como los pueblos guardan sus conocimientos.

Respecto a las danzas que se cree tienen vestigios prehispánico guardan ciertos aspectos que no existe en otras danzas como “La energía cosmogónica que se genera en una danza indígena, es algo que las demás danzas no tienen, esa energía que siempre va a aparecer en una danza indígena. Podemos aprender como bailan los indígenas pero nada más porque no tenemos el mismo concepto de danza que tienen ellos. La identificación de la pureza relativa de una danza indígena está en que la puedes bailar en la calle, en que puedes pasar horas y horas y no hay variaciones aparentes porque hay una invocación a las fuerzas cosmogónicas que no están percibiendo” aclara el Maestro Dallal.

De acuerdo con las investigaciones que ha realizado el maestro Dallal y al cuestionarle sobre los cambios que con el paso del tiempo ha sufrido la

**** Dallal, Alberto, investigador y crítico de danza

danza de los concheros, responde: “por qué tienes derecho a hacer variaciones del lenguaje dancístico, incluso en esas variaciones está tu mérito, como es la danza contemporánea y porque los indígenas tienen que seguir así; son igualmente mexicanos y han preservado muchas de sus costumbres cosa que nosotros no hemos podido hacer”.

Debido a las diversas posturas de los investigadores ya sea antropólogos, sociólogos, etnomusicólogos quienes los catalogan de acuerdo con prejuicios sin tomar en cuenta el esfuerzo que hicieron sus abuelos por preservar, según su concepción, el esplendor de ese arte mesoamericano como es la danza y la música y a pesar de la gran influencia hispana que se denota en ellas lo único que se puede decir es que pertenece a los mexicanos y es parte nuestra de nuestra cultura influenciado o no pero eso es México un gran país de contrastes y la danza y la música no podían ser la excepción.

Lo innegable es que involucran expresiones de pasado que se perpetúa a través de invariables formas de expresión, comprendiendo simbolismos heredados de formas culturales mesoamericanas y virreynales mestizados por el tiempo y son parte de la historia y de nuestro ser como mexicanos.

Conclusiones

Para responder la principal pregunta de este reportaje, la Danza de los Concheros de la Ciudad de México, ¿rito, representación folklórica o farsa?, tuve que documentar las diferentes acepciones que ofrecen las definiciones de cultura, arte y danza.

Posteriormente al conocer el panorama general sobre las danzas precortesianas a través de las crónicas distinguí entre las crónicas escritas por los frailes la poca importancia que le dieron los cronistas a la danza prehispánica.

Los españoles fueron testigos de lo ocurrido en las culturas antiguas de México, transcribieron a detalle lo que les impresionaba, sin embargo, al tener a la danza, la música y el canto relación directa con la religión fueron descritas con prejuicios y de manera superficial, debido a su diferente su cultura y filosofía de vida, despreciaron las artes mesoamericanas. Lo anterior me llevó a deducir que la concepción que tenemos de la danza prehispánica, su ritmo y coreografía es incierta.

Para los indígenas este arte era un medio de comunicación con sus dioses y la manera de preservar la vida junto con la música, el canto y sus sacrificios, mientras para los españoles con una nueva filosofía de vida, despreciaron las artes mesoamericanas prohibiéndolas totalmente.

En el sentido religioso de las danzas precortesianas, los conquistadores hallaron en ellas un medio idóneo para convertir a los nativos a la religión cristiana, razón por la cual las danzas adquirieron otro significado, aderezadas con nuevos pasos que traían los españoles. Surgiendo así en

México las danzas mestizas que muestran la fusión cultural que se dio en América.

En la actualidad la filosofía de Occidente ha llegado a todos los rincones del país por lo cual ya no existen danzas prehispánicas, en algunas podemos reconocer su origen prehispánico pero nada más; como la del venado, volador, tutuguri, huaves, danza del peyote, acatlaxqui, sonajeros y yumari.

Al respecto se pone en entredicho la versión de la tradición oral porque la batalla sí existió de la que se habla en la leyenda sobre el origen de la danza Conchera, sin embargo la aparición de un ser celestial que ayuda a los españoles quedó en duda por ser una época donde los “milagros” se aceptaban con naturalidad sin cuestionar su veracidad.

Tampoco existen códices o pinturas donde nos expliquen paso a paso la danza prehispánica, y si bien se pudo haber transmitido de forma oral, la influencia occidental la ha modificado, razón por la que no puede ser precortesiana, como lo aseguran los danzantes.

Referente a la indumentaria, el uso del huipil en las mujeres y el taparrabos en los hombres ha variado en comparación con la vestimenta usada por los aztecas. Los materiales de esos atavíos han sido sustituidos por terciopelo y chaquira con colores llamativos que en la América prehispánica no se conocían.

Los ornamentos como las plumas de los penachos y la piel de animal con la que cubrían el cuerpo, han sido sustituidos -de acuerdo con la extinción de animales exóticos-, por plumas de aves de corral y las pieles

por capas de tela. Todo este cambio se ha realizado para hacerlo más vistoso, condicionado por la demanda turística, quienes denominan estas expresiones como originales, capturando así la atención de más gente y conseguir una mejor retribución económica que es uno de los fines de la mayoría de los danzantes, que no cuentan con un empleo formal.

Los grupos de danzantes aseguran que están organizados bajo el régimen militar de los prehispánicos, al analizar su estructura jerárquica se nota claramente que su organización es una combinación de un régimen militar y social occidental, de esta manera se refuta lo dicho por los “jefes de grupos”.

Parte esencial de la danza son los instrumentos, ritmos y alabanzas que la acompañan. Estos últimos fueron habilitados y adoptados después de la conquista, algunos son de reciente creación por lo cual a pesar de nombrarlos en náhuatl no son nativos.

Un elemento fundamental, al cual le debe este nombre la danza es una guitarra con concha de armadillo, instrumento de gran influencia española no sólo porque los nativos no conocían los instrumentos de cuerda sino también en la armonía, la escala y la modalidad, auténticamente europeos, aderezados con los pasos y vestuario da como resultado una manifestación totalmente mestiza.

No se puede asegurar que el sonido que emite el huéhuatl y teponaztli sean prehispánicos porque no conocemos las técnicas musicales que usaban nuestros antepasados, además, pese a que algunos instrumentos son confeccionados con técnicas prehispánicas, los elementos usados para ello, han cambiado completamente

Es importante no perder de vista que muy a su manera, esta danza ha mantenido vivo un vago recuerdo de lo que pudo ser la danza prehispánica. No puede dejar de reconocerse que una de las razones de su conservación es la remuneración económica, basta ver a los turistas que por lo vistoso de los danzantes son los que quedan impresionados.

Danzar en el Zócalo cualquier día de la semana a cualquier hora, ha convertido el rito en una farsa, no obstante en las pocas ocasiones que grupos de danzantes de varios lugares del país acuden a este simbólico sitio para a un sólo ritmo, a una sola voz y sin pedir dinero, como lo hace el grupo instalado frente a la Catedral Metropolitana, el cual se hace llamar Maza-Coatl.

Esta expresión puede percibirse como la subsistencia de un ritual prehispánico, manifestación que en términos formales es parte de la representación folklórica que identifica la esencia del mexicano.

Por último el reportaje, que hace las veces de trabajo de tesis cumple con la función de exponer los diferentes puntos de vista y argumentos no sólo de los distintos grupos de danza conchera en el país, sino también de antropólogos, músicos y coreógrafos profesionales, quienes me ayudaron a descubrir las contradicciones en el discurso de quienes se dicen “herederos de la tradición conchera, toca al lector sacar sus propias conclusiones.

Fuentes de consulta

Bibliográficas

Álvarez y Álvarez, Cadena, Luis, *Leyendas-costumbres, trajes y danzas*, México, Ed. Jesús Medina, 1983, 454 pp.

Campobello, Nelly y Gloria, *Rítmos indígenas de México*, México, FONADAN, 1940

Caso, Alfonso, *Los calendarios prehispánicos*, México, UNAM, 262 pp.

Dallal, Alberto, *Cómo acercarse a la danza*, México, Ed. Plaza y valdés, 1988, 154 pp.

_____ *El "dancing" mexicano*, México, Ed. Oasis, 1982, 223 pp.

_____ *El aura del cuerpo*, México, UNAM, 1990, 158 pp.

_____ *La danza en México*, México, UNAM, 1ª. Parte 1986 307 pp.

_____ *La danza en México*, México, UNAM, 2ª. Parte 1988, 300 pp.

Dehesa, Guillermo de la, *Comprender la globalización*, España, Alianza Editorial, 2000, 245 pp.

Fernández, Justino, *Danzas de los concheros en San Miguel de Allende*, México, El Colegio de México, 1941, 49 pp.

Flores, Guerrero, Raúl, *La danza en México*, México, UNAM, 1980, 196 pp.

Humprey, Doris, *La composición de la danza*, México, UNAM, 1981, 211 pp.

Ianni, Octavio, *La sociedad global*, México, Siglo XXI Editores, 1988, 131 pp.

Jáuregui, Jesús, Bonfiglioli, Carlo, *Las danzas de la conquista*, México, FCE, 1996, 461 pp.

Jiménez, del Pomar, Esperanza, *Antecedentes de las danzas diversas del folklor mexicano*, México, CNA, 1996, 227 pp.

Jiménez, Guillermo, *7 ensayos sobre danza*, México, UNAM, 1950, 231 pp.

Jung, Carl, *El hombre y sus símbolos*, España, Ed. Aguilar, 320 pp.

Martí, Samuel, *Canto, danza y música precortesiana*, México, FCE, 1961, 379 pp.

Muzquiz, Rodolfo, *Bailes, danzas y tradiciones*, México, IMSS, 1988, 199 pp.

Nuñez, Mesta, Antonio e atl, *Bailes del folklor mexicano*, México, Ed. Trillas, 1990, 383 pp.

Ochoa, Cabrera, Antonio, Cortés Hernández, Claudia, *Catálogo de instrumentos musicales y objetos sonoros del México indígena*, México, FONCA, 2002, 500 pp.

Orta, Velázquez, Guillermo, *Breve historia de la música en México*, México, Ed. Altres Costa-Amic, 1996, 495 pp.

Ramos, Smith, Maya, *La danza en México durante la época colonial*, México, Ed. Alianza Mexicana, 1979, 212 pp.

Rebatet, Lucien, *Una historia de la música*, España, Ed. Omega, 1997, 877 pp.

Roa, Armando, *Modernidad y posmodernidad. Coincidencias y diferencias fundamentales*, Chile, Ed. Andres Bello, 1995, 80 pp.

Robelo, Cecilio, *Diccionario de mitología náhuatl*, V.1 y V.2, México, Ed. Innovación, 1980, 866 pp.

Ruiz, Luis Bruno, *Breve historia de la danza en México*, México, Ed. Jorge Porrúa, 1984, 140 pp.

Sandoval, Forero, Eduardo, Castillo, Nechaz, Marcelino, *Danzas tradicionales ¿actualidad u obsolescencia?*, Col. Cuadernos de cultura universitaria, México, UAEM, 1998, 127 pp.

Sevilla, Amparo, *Danza, cultura y clases sociales*, México, INBA, 1990, 246 pp.

Swadesh, Mauricio, *El lenguaje y la vida humana*, México, FCE, 1996, 395 pp.

Waldeen, *La danza: imagen de creación continua*, México, UNAM, 1982, 91 PP.

Hemerográficas

Colín, García, Víctor, “Danza azteca-chichimeca”, p.15.

Covarruvias, Miguel, “Danzas regionales de México”, Artes de México, 1956, marzo-agosto, p.136.

Covarruvias, Miguel, “La danza prehispánica”, Artes de México, 1955, marzo-agosto, p.130

Marquez, Esau, “Vestimenta y adornos de los concheros”, El zaguán, num. 6, mayo, año 1, p.28

Mohedano Gabriel, “La danza de los concheros”, Revista de investigación de la UAQ, agosto noviembre, 1984, p.48.

Rodríguez Peña, Hilda, “¡Él es Dios!”, Circular de cultura popular, num. 10, año V, septiembre, 1983, p.43.

Sánchez, Ventura Federico, “Los concheros: devocionarios del rito solar”, México desconocido, num. 121, marzo 1987, p.48

Sesín, Saide, "¿Quiénes son los concheros?", Memoranda, num. 15, noviembre-diciembre, año III, 1991, p.80.

Urrutia Alonso, "Rituales y danzas de los concheros, en homenaje a Coatlicue, diosa mexicana de la tierra y de la muerte", La Jornada, México, D.F., 1982, Cultura, p.59.

Entrevistas

Ameyatzin, jefe del grupo conchero Mazat coatl.

Casados, Becerra, Carlos Coordinador Artístico Del Ballet Folklórico de Amalia Hernández.

Dallal, Alberto, investigador de danza de la UNAM.

Domínguez, René, Danzante del grupo Ollin mazat.

Ixta Cuautli, jefe del grupo azteca Ollin mazat.

Kuri Aldana, Mario, etnomusicólogo.

Méndez, García, Andrés, Antropólogo Social.

Miranda, José, maestro de danza de la Escuela Nacional de Danza Folklórica.

Octocayohua, jefe del grupo azteca Mazat.

Cibernéticas

Foto 1: www.mundofree.com/origenes/arte/pinturasrup.htm

Foto 2: www.biblio.pue.udlap.mx/consulta/mapas.html

Foto 3: www.artehistoria.com/.../indice/dal-129.htm

Foto 4: www.folklorico.com/danzas/voladores.html

Foto 5: www.clio.rederis.es/fichas/otras-aztecas.htm

Foto 6:

www.memebbers.fortunecity.es/kaildoc/tenochtitlan/quetzalcoatl/htm

Foto 7: www.sepiensa.org.mx/contenidosl-calen-2.htm

Foto 8: www.charangos.com.art/historia-mandolina.htm

Foto 9: www.folklorico.com/danzas/concheros/concheros.html

Foto 10: www.de-paseo.com/feriasfestividades/concheros.htm

Foto 11: www.mexicolore.co.uk/azt-art.htm

Foto 12: www.caminantetv.com/caminante_dev/concheros.shtml

Foto 13: www.trajestipicos.com/estados/concheros.htm

Foto 14: www.astrocu.unam.mx/.../Zocalo_web/Zocalo.htm

Foto 15: www.mexiko.travelnews.de/allgemein/galerie.co...htm

Foto 16: www.mexiko.travelnews.de/.../index2.html